

LA IDENTIDAD SANANDRESANA: UN RECONOCIMIENTO A TRAVÉS DE SUS ORALIDADES

María Alejandra Espinosa Avilez



UNIVERSIDAD
La Gran Colombia

Vigilada MINEDUCACIÓN

Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana

Ciencias de la Educación

Universidad La Gran Colombia

Bogotá, DC

2023

La comprensión de la cultura raizal desde su memoria oral

La identidad sanandresana: un reconocimiento a través de sus oralidades

María Alejandra Espinosa Avilez

Trabajo de Grado presentado como requisito para optar al título de Licenciada en

Humanidades y Lengua Castellana

Freddy Alexander Ayala Herrera, Magíster en Literatura



Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana

Ciencias de la Educación

Universidad La Gran Colombia

Bogotá, DC

La comprensión de la cultura raizal desde su memoria oral

Dedicatoria

Dedicado a Jacobo Espinosa Avilez.

La comprensión de la cultura raizal desde su memoria oral

Agradecimientos

Durante este proceso hubo personas muy importantes que me llenaron de inspiración y de muchas ganas para lograr este objetivo como trabajo de grado. En primer lugar, quiero agradecer a mi mamá por parirme en la isla de San Andrés, por hacer de mí una joven isleña con latido profundo por la identidad raizal y todo lo que en ello repercute.

En segundo lugar, agradezco a Lina Rincón, quién en medio de la pandemia estuvo presente alentándome a darle continuidad a esta escritura, en aras de resaltar la cultura isleña en un contexto globalizado como Bogotá y en una universidad en la que la población isleña tiene poco reconocimiento, pues San Andrés en el interior colombiano es más reconocido por sus mares y playas, que por su cultura como patrimonio nacional.

En tercer lugar, agradezco a los amigos y personas que me concedieron entrevistas, cuya finalidad era conocer el panorama raizal desde la perspectiva joven, adulta y así tener claridad sobre la necesidad sanandresana que no ha sido abordada como investigación.

Agradezco a las musas, que suscitan del imaginario que me llevan al mundo de las ideas, a replantear pensamientos que posiblemente ya fueron dados, tal vez olvidados, pero la memoria los rescata y la tradición oral los pare nuevamente en el entorno de la escucha y de la escritura, porque sin ideas no hay memoria y sin memoria no habría tradición; lo impalpable dejaría de vivir y se quedaría en el mundo abstracto.

Finalmente, agradezco a mi docente guía en este proceso, Freddy Alexander Ayala, quien con sus ideas me ayudó a darle base a una problemática que se encontraba en las aguas, pero él aportó en la reconstrucción sólida de la misma; cuyo ser exalta la importancia de la memoria y su

La comprensión de la cultura raizal desde su memoria oral

pensamiento cala internamente como espada de doble filo, pues la palabra penetra tanto en entrada como en salida.

Tabla de contenido

TABLA DE CONTENIDO.....	6
RESUMEN	7
1. INTRODUCCIÓN.....	8
2. JUSTIFICACIÓN.....	12
3. OBJETIVOS.....	14
4. ESTADO DEL ARTE	15
5. MARCO HISTÓRICO.....	20
6. MARCO TEÓRICO	31
7. METODOLOGÍA	49
FIGURA 1:.....	56
9. CONCLUSIONES.....	74
10. LISTA DE REFERENCIA O BIBLIOGRAFÍA	78

La comprensión de la cultura raizal desde su memoria oral

Resumen

Este trabajo está realizado bajo un énfasis cualitativo que repercute en la descripción de la cultura raizal, en el que se resaltan las formas simbólicas de la región, halladas en las costumbres, la oralidad, las visiones de mundo, la lengua creole, la música y la literatura.

El propósito de este proyecto es comprender la identidad sanandresana a través del análisis discursivo de sus formas simbólicas inmersas en las manifestaciones de la oralidad (las canciones y los testimonios). Para finalmente llegar a una búsqueda de identidad desde la perspectiva propia del sanandresano, cuyo énfasis recae en su memoria oral.

Palabras clave: Raizal, creole, cultura.

Abstract

This work is carried out under a qualitative emphasis that affects the description of the Raizal culture, in which the symbolic ways of the region are highlighted, found in customs, orality, world visions, the Creole language, music, and literature.

The purpose of this project is to understand “San Andrés” identity through the discursive analysis of its symbolic forms immersed in the manifestations of orality (songs and testimonies). To finally arrive at a search for identity from the perspective of the “San Andrés”, whose emphasis falls on their oral memory.

Keywords: Raizal, Creole, culture.

La comprensión de la cultura raizal desde su memoria oral

1. Introducción

San Andrés es una isla culturalmente constituida por descendientes de españoles, ingleses, africanos y colombianos de los demás departamentos, quienes se instalaron en el territorio insular en aras de formar una identidad con base en sus vivencias y antecedentes históricos. Por su parte, se reconocen sus asentamientos desde 1629, cuando los ingleses llegaron a la región en busca de refugio tras la Guerra de los 80 días, lo que fue llevando poco a poco al ordenamiento del lugar hasta ser lo que hoy en día se reconoce como cultura raizal, es decir, a los habitantes de la región insular de Colombia. Con ello, surge la necesidad de hablar sobre dicha comunidad y todo lo que la compone; razón por la que en este trabajo se pretende comprender la identidad sanandresana a través del análisis discursivo de sus formas simbólicas inmersas en las manifestaciones de la oralidad (las canciones y los testimonios).

Ahora bien, la problemática raizal, que lleva al inicio de esta investigación documental y experimental, cuya incidencia es la pérdida de su identidad, en congruencia con su oralidad, no solo implica en la llegada de personas provenientes de otras regiones de Colombia, sino de la hispanización que el mismo Estado colombiano quiso darle a la isla en aras de colombianizar su cultura, con el tributo religioso tradicional, el sistema educativo español catedrático, la lengua castellana, entre otras. Erradicando de cierto modo su oralidad, sin permitir que la misma se promulgase en la isla. En suma, la falta de transmisión de la lengua materna de generación en generación, la cual no permite que exista una comunidad general de habla en creole sino que hasta en las mismas instituciones educativas, la enseñanza sea en castellano y no en inglés o creole propiamente.

La comprensión de la cultura raizal desde su memoria oral

De este modo, se busca acercarse a la comprensión que la misma población sanandresana le da a su cultura de manera simbólica, desde una valoración local y nacional, que se convierte en un aspecto esencial para la identidad isleña, motivo por el cual se plantea el siguiente interrogante: ¿Cómo comprender la identidad sanandresana a través del análisis discursivo de las diferentes formas simbólicas establecidas en la oralidad?

Ahora bien, a continuación se mostrará de qué manera se lleva a cabo cada resolución y cumplimiento de los objetivos específicos, con el fin de llegar a un análisis más preciso de los símbolos que representan a la región y circunden en la comunidad de manera colectiva.

En primer lugar, se traza un marco histórico, pertinente para el reconocimiento de la comunidad desde sus orígenes, ya que a diferencia de muchas otras culturas, la raizal cuenta con un inicio destacable que se hace notar para comprender sus costumbres y acciones. Basada en datos investigativos por parte de James Pearson (1985) y Jairo Archbold (2011), además de la intervención periodística, a través de una entrevista realizada a Lorenzo Díaz, natural de la isla. En este capítulo será posible encontrar las vivencias de los primeros habitantes de la isla, o sea, los ingleses y las razones que los llevaron a habitarlas. Además, del arribo de la comunidad negra al territorio como esclavos de los ingleses (Son importantes porque los raizales se destacan por su historia de esclavitud, por ende su mención en este apartado). En suma, se hablará de la evolución de la lengua creole; su geografía y cómo San Andrés y Providencia es una isla perteneciente a Colombia como región independiente. Por último, se mencionará el proceso de colombianización, porque es la razón por la cual no se reconoce a la comunidad meramente desde lo raizal sino con variantes de costumbres del interior colombiano.

La comprensión de la cultura raizal desde su memoria oral

En segundo lugar, se define el concepto de Cultura desde los autores Gustav Klemm (1843), Clifford Geertz (1973) y John Thompson (2002), cuyo propósito es poner en evidencia la importancia de las culturas y cómo aportan a la sociedad desde sus actos autóctonos en relación a la identidad. En este sentido, la cultura raizal se destaca por ser una etnia que a lo largo de su historia se ha construido propiamente desde sus antecedentes y se ha conservado a partir de la oralidad, ya que la lengua creole es un sumario de toda su historia en la cual entra y sale información enriquecedora de la misma comunidad.

Del mismo modo, se considera un apartado nombrado como figuras simbólicas, en el que se menciona su lengua que, como fue mencionado anteriormente, es considerada como un compendio significativo de toda la historia y cultura raizal; sus construcciones arquitectónicas, en las que se pueden apreciar las primeras obras realizadas con el material que encontraban en la isla; la concepción del ser isleño desde la perspectiva del mismo sanandresano, lo que sugiere la identidad pensada desde el habitante de la isla como conocedor de su historia y el reconocimiento de las muchas culturas dentro de su propio territorio y la colombianización, proceso denigrante que mermó grandes rasgos raizales.

Seguido a lo anterior, el capítulo de oralidades, en el cual se reúnen todas aquellas prácticas que hacen o vuelven a la comunidad sanandresana una cultura oral, pues todo lo que ellos han repetido generación tras generación, probablemente haya quedado escrito por investigadores que se han interesado por población insular, pero los raizales lo reconocen desde sus propios quehaceres pues saben que son las acciones que sus antepasados dejaron y que a su vez son importantes en la conservación de su identidad.

La comprensión de la cultura raizal desde su memoria oral

Por otro lado, en cuanto a la metodología, este trabajo se lleva a cabo bajo un énfasis cualitativo, que permite analizar discursivamente a una población fundada desde la oralidad, cuyos métodos de investigación se dieron a través de la recolección de datos, en los que los parámetros fueron las entrevistas realizadas a tres personas, Lorenzo Díaz, Rudolph Gordon y Jhon Ramírez; también se recolectaron datos a través de investigaciones realizadas anteriormente, es decir, se tomaron las referencias de otros trabajos, en este caso del estado del arte del presente escrito, para encontrar información útil y teórica a investigar.

Por último, respecto al análisis realizado, para poder comprender la identidad raizal, fue necesario reconocer cómo se identifica el sanandresano mismo, en este caso, se tomaron como referencia dos canciones que dan el significado de lo que es ser raizal, por un lado, la canción de Rudolph Gordon, Real raizal y la de Heartan Lever, Repeat. Por su parte, de dichas canciones se obtuvieron algunas categorías que posibilitaron el acercamiento a la identidad y a la comprensión de las acciones de lo que es el ser raizal.

A manera de conclusión se habla de una cultura oral, constituida por el individuo que la habita, por la trascendencia de su lengua conforme a los procesos que viven. Se habla de la propiedad con la que el sanandresano se identifica, desde sus costumbres hasta sus acciones mar adentro. Se habla desde el dialecto que conmemora la memoria, aquel que se ha trasladado generación a generación y que se conserva como tradición de acuerdo a los recuerdos.

La comprensión de la cultura raizal desde su memoria oral

2. Justificación

Comprender la identidad sanandresana a través del análisis discursivo de sus formas simbólicas inmersas en las manifestaciones de la oralidad (las canciones y los testimonios), afianzará las posibilidades de que los nativos se empiecen a identificar con su lengua materna, con sus procesos de liberación, sus construcciones culturales y su idiosincrasia.

Por otro lado, identificar el contexto histórico de la isla de San Andrés, permitirá conocer de manera interna el porqué de las problemáticas sociales y culturales que aquejan a la isla, porque de su historia subyacen algunos vacíos con posibilidad de reparo de manera lingüística y simbólica.

Del mismo modo, analizar las categorías teóricas: cultura e identidad, formas simbólicas, oralidades (canciones y testimonios) que posibiliten la comprensión epistemológica del problema a la luz de la cultura raizal y su identidad, será relevante para el reconocimiento de manera hermenéutica debido al proceso individual que conlleva a un conjunto de costumbres, pues estas se van tejiendo de generación en generación hasta ser establecidas como propias dentro de la misma comunidad, y en suma, seleccionar y comprender esas manifestaciones orales (canciones y testimonios) desde un diseño metodológico para analizarlos a luz de su cultura conforme a sus prácticas simbólicas, rescatará la identidad raizal, pues dichas prácticas están en el telón pero requieren ser atendidas y manifiestas para no olvidar el propósito isleño y cuán resaltantes son estas a nivel nacional.

En cuanto a la universidad La Gran Colombia, se consolidará de manera más precisa el concepto sociolingüístico desde la región insular, pues la identidad y la cultura raizal enriquecerán el departamento investigativo, haciéndolo al mismo tiempo más integral, innovador e inclusivo, pues sería la primera vez que dentro de la universidad se proyectará una propuesta con énfasis en

La comprensión de la cultura raizal desde su memoria oral

San Andrés Islas, lo que permitirá el reconocimiento de sus formas simbólicas y el sentido de pertenencia por el patrimonio que nos compete a toda la comunidad educativa. Además, la importancia de reconocer el lenguaje desde otro código en el pregrado de Humanidades y Lengua Castellana, dándole la oportunidad al curso de *Oralidades* de experimentar la lengua desde un aspecto aborigen en rescate de los fonemas como medios de comunicación, sin una gramática consolidada sino meramente desde lo oral; al curso de *Lenguaje: Formas y estructuras*, de analizar el código lingüístico pragmáticamente en medio de sus constantes cambios; al curso *Lenguaje y sociedad*, de comprender cómo la sociedad se identifica con sus costumbres y actos comunicativos en relación con su entorno, y así, en las demás áreas que se puedan beneficiar del conocimiento de la lengua creole.

A manera de conclusión se habla de una cultura oral, constituida por el individuo que la habita, por la trascendencia de su lengua conforme a los procesos que viven. Se habla de la propiedad con la que el sanandresano se identifica, desde sus costumbres hasta sus acciones mar adentro. Se habla desde el dialecto que conmemora la memoria, aquel que se ha trasladado generación a generación y que se conserva como tradición de acuerdo a los recuerdos, pues la oralidad marca un hito que identifica a la humanidad.

La comprensión de la cultura raizal desde su memoria oral

3. Objetivos

3.1. Objetivo General

Comprender la identidad sanandresana a través del análisis discursivo de sus formas simbólicas inmersas en las manifestaciones de la oralidad (las canciones y los testimonios).

3.2. *Objetivos Específicos*

- Identificar el contexto histórico de la isla de San Andrés a través del reconocimiento de sus diferentes factores socio histórico, político, cultural y religiosos que permitan distinguir sus problemáticas.
- Analizar las categorías teóricas: cultura e identidad, formas simbólicas, oralidades (canciones y testimonios) que posibiliten la comprensión epistemológica del problema a la luz de la cultura raizal y su identidad.
- Seleccionar y comprender esas manifestaciones orales (canciones y testimonios) desde un diseño metodológico para analizarlos a luz de su cultura conforme a sus prácticas simbólicas.

La comprensión de la cultura raizal desde su memoria oral

4. Estado del arte

Dentro de este capítulo se referenciarán algunas investigaciones realizadas respecto al tema que nos compete, la identidad raizal y su reconocimiento desde la oralidad, a partir de una mirada nacional en la que se tuvo en cuenta aspectos en relación con el territorio insular.

Se han hecho estudios sociolingüísticos al respecto que denotan la importancia de la identidad sanandresana, dando a conocer distintas problemáticas que subyacen a partir de su relación en la isla. A continuación se presentarán las investigaciones más recientes en contribución al trabajo presente, que de hecho, es válido mencionar, que desde el 2016, son pocas o inexistentes las investigaciones realizadas de la lengua creole de San Andrés.

Para empezar, se encuentra Juliana Andrade Arbeláez (2006), con su trabajo investigativo titulado “Estudio sociolingüístico de San Andrés, isla: un aporte a la cultura sanandresana”, para la recopilación de la revista *Cuadernos del Caribe* N° 8, de la Universidad Nacional, cuyo objetivo fue la muestra de la situación sociolingüística de la isla, a partir de la elaboración de un atlas como producto tras los resultados de encuestas que dieran cuenta de la situación poblacional del territorio, en la que se tenía en cuenta la edad y la relación lingüística que existía; en el que también se registraron visitas a algunos hogares de la isla y se tomaron registros del DANE para la verificación de la población con las características mencionadas anteriormente. Con ello poder trazar registros gráficos y al final, con las determinadas muestras lograr la constitución de dicho atlas. Finalmente, Andrade (2006), logró dar evidencia de dicha situación sociolingüística desde los resultados muestrales, de los cuales obtuvo que el creole ha dejado de ser la lengua materna de muchos habitantes raizales debido al incremento de la población

La comprensión de la cultura raizal desde su memoria oral

inmigrante, ocasionando que el castellano prime sobre las demás lenguas habitantes de la isla; no existan suficientes políticas que protejan a la lengua creole y la falta de transmisión oral de generaciones, para lo que además se cuestiona la continuidad del creole a futuro si no se buscan soluciones a las situaciones mencionadas.

Por su parte, Juliana Botero Mejía (2007), con su investigación titulada “Oralidad y escritura en la isla de San Andrés”, de la Universidad Nacional de Colombia; hizo una relación entre esas dos perspectivas desde un trabajo antropológico e histórico que permitió a su vez estipular las incidencias que existían en los hablantes sanandresanos, desde las repercusiones lingüísticas que ha permeado en la región, todo a raíz de una amplia bibliografía que le permitió dar cuenta de los acontecimientos que han sucedido al archipiélago, hasta la descripción conceptual del contexto histórico, la oralidad, el creole, la tradición y la escritura.

Finalmente, Botero (2007) relacionó la oralidad y la escritura desde la caracterización que le da a la cultura raizal como meramente oral, dado a las consecuencias de la instrucción religiosa que caló sobre la isla ante la alfabetización nativa a partir de la lengua castellana y resguardando su lengua materna; es decir, se considera una cultura oral porque originalmente los nativos conservan sus raíces puritanas inglesas y africanas desde este aspecto, pero se alfabetiza a la cultura desde una segunda lengua, el castellano, la cual sí aprenden a escribir y es en la lengua en la que mejor se comunican gramaticalmente, mientras que con el creole sucede lo contrario, pues se comunican más oralmente que por escrito, por ende se cataloga a la cultura isleña como cultura oral y se tiene como poco estimada la escritura en creole.

La comprensión de la cultura raizal desde su memoria oral

Connie Davis Pang (2011), de la Universidad Tecnológica de Pereira, en su investigación como trabajo de grado titulado “Análisis sociolingüístico del conflicto entre el español, el inglés y la lengua nativa en San Andrés Isla”, también hizo su estudio en aras de describir cómo se contactan las lenguas que interactúan en la isla obteniendo resultados diferentes a los demás, para ello, ante la demanda de una investigación cuantitativa, recolectó muestras a través de encuestas con preguntas cerradas para obtener resultados precisos de acuerdo con las categorías que el investigador estipuló, además de tener como referente al Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y de América, para tener bases de qué tipo de preguntas eran precisas para la descripción sociolingüística de una población. Con esto concluyó que, independientemente de que el castellano predomine en la isla, se mantiene cierta lealtad con su lengua materna por parte de la comunidad, pues los nativos criollos aman su lengua y trabajan conjuntamente para su conservación; destacando que, aunque existan límites lingüísticos por la pluricultura evidenciada académicamente, la lengua creole en medio de su pérdida es relevante en la constitución de la comunidad raizal.

Luego, se encuentra a Deyanaira Moya (2014), quien hizo un estudio de grado en la Universidad Nacional de Colombia, titulado “La situación sociolingüística de la lengua creole de San Andrés Isla: el caso de San Luis”, cuyo objetivo fue mostrar qué valor tiene la lengua nativa de la isla para sus habitantes en coexistencia con las demás lenguas que subsisten en la misma. Para ello, tras un trabajo de campo hecho en el barrio San Luis, en el que observa el comportamiento de los habitantes e investiga la historia que hay detrás de esas acciones, Moya reconoció cuál es la implicación lingüística que permite diferenciar a la población raizal y no raizal, teniendo en cuenta que es el lugar en el cual más se conserva el pueblo nativo para

La comprensión de la cultura raizal desde su memoria oral

ahondar en la tradición e historia de San Andrés. Posterior a ello, la investigadora logró, conforme a encuestas, observaciones, participaciones e historias de vida, dar cuenta de la identificación de las lenguas que se encuentran en contacto en la isla, es decir, el castellano, el inglés y el creole, en relación con la formación y el desarrollo de la identidad raizal, en la que el castellano sobresale por encima de las otras dos, concluyendo que existe cierta pérdida de identidad dado a lo anterior, y a lo que es necesario para la conservación nativa y lingüística, la implementación bilingüe en la educación en aras de que el creole prime sobre la isla, más que las otras dos lenguas en contacto.

En otro orden de ideas, Andrés Steele Mitchell (2014), de la Universidad Nacional de Colombia, en su trabajo de grado titulado “Evangelización, escolarización y colombianización en San Andrés Isla: el colegio Sagrada Familia (1928-1978)” pretendió, por medio de investigaciones y entrevistas a egresados y antiguos docentes del colegio Sagrada Familia, dar un panorama de cómo se vivió la colombianización en las islas, desde el aspecto educativo, teniendo en cuenta que dicho colegio fue uno de los primeros en promulgar la lengua castellana en aras de colonizar el territorio desde prácticas más relacionadas con la herencia española, que era el sistema cultural más emergente del interior colombiano. Por su parte, Steele (2014) describió cómo fueron los procesos de colombianización desde el asentamiento de la religión católica en el territorio, las misiones evangelizadoras de las hermanas capuchinas y sacerdotes alrededor de la isla de San Andrés para enseñar español y catolicismo, y la imposición del español y los bautizos, todo con el fin de que la cultura isleña se adentrara en la denominada cultura colombiana; con ello Steele (2014), pudo dar cuenta, luego de su método investigativo en referencias y testimonios, que la colombianización fue dada de la mano de la escolarización de

La comprensión de la cultura raizal desde su memoria oral

las islas y que fueron los mismos habitantes quienes así lo permitieron, como cierto permiso al Estado Colombiano, logrando que el español y la religión católica fuera parte fundamental de las islas, más allá que sus propias costumbres.

Para concluir, se demuestra que el creole es fundamental dentro de la constitución de la identidad raizal y es indispensable su conservación por su repercusión oral dentro de su cultura, que a su vez, debería primar sobre la población sanandresana, y sus mismos hablantes ser más conscientes de su propia lengua, ya que si la población en realidad asimilara la importancia de la misma, el castellano no primara sobre su sistema lingüístico, sino que simplemente San Andrés fuese una isla trilingüe, en la que el creole sería la lengua predominante. A partir de ello, surge la necesidad de comprender a la cultura raizal dentro del mismo territorio desde quienes lo habitan, para seguir aportando en los rasgos que estudios anteriores realizaron desde una perspectiva oral, simbólica y cultural.

5. Marco Histórico

5. 1. Contexto histórico sanandresano

San Andrés, es una isla habitada actualmente por 629,262 personas, de acuerdo con el censo del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (2023), visitada por primera vez por los puritanos ingleses Robert Rich, Conde de Warwick, Lord Say and Sele, Lord Brooke, Sir Nathaniel Rich, en 1629, según Jairo Archbold (2011), ya que encontraron en el territorio insular una oportunidad de plantación de algodón y tabaco, pero se asentaron en Providencia en sus inicios, ya que en San Andrés no encontraban fertilidad para su propósito, de hecho era una isla más, sin ninguna circunstancia aprovechable. No obstante, en Providencia no sólo encontraron futuro económico, sino un resguardo y un punto estratégico para atacar a los españoles durante la Guerra de los ochenta años. En su momento, el algodón era uno de los frutos más significativos y de mayor productividad, entonces los islotes eran precisos para esos cultivos, razón que llevó, años más tarde, a España, a interesarse por el territorio y a querer apoderarse de él. Cabe mencionar, que durante este tiempo no se conoció más registro que el presente para hablar acerca del territorio insular, de hecho, en los viajes de Colón, se considera la mención de islotes por el Caribe, que según James Pearson (1985) el navegante español habló de Santa Catalina y San Andrés en 1527, pero no precisaron en ellos de manera específica. Es más, de ser así, no hubiesen encontrado nada en el territorio porque la primera presencia humana en el lugar fueron los ingleses ya mencionados. Aunque, de haberse dicho algo más interesante al respecto, simplemente se hubiese tomado el territorio como parte de España directamente y hasta la cultura raizal hoy en día no existiera. En su entonces, dice el autor que nombraron a las islas Henrietta en honor a la reina inglesa del momento.

La comprensión de la cultura raizal desde su memoria oral

Años más tarde, en 1633, según Archbold (2011), se conocen los primeros esclavos en Providencia, ya que llegan como ayudantes de los ingleses, en suma, en 1636 llegan más esclavos al territorio porque nace una nueva actividad económica de venta de perlas, las cuales encontraban en las profundidades del mar y dichos esclavos eran los encargados de la tarea, entonces fueron llegando más de cien personas desde territorio jamaquino (pero eran personas que estaban asentadas en el lugar, provenientes de África); de ahí, nacen las primeras generaciones de la isla de San Andrés, ya que años más tarde son los esclavos los mayores pobladores de la isla, es decir, los primeros raizales quienes iniciaron nueva vida en el territorio (en el siguiente párrafo se evidenciará el por qué los esclavos serían los mayores pobladores raizales de San Andrés), dice Archbold (2011) “La presencia negra en este costado del Caribe estimuló de una manera extraordinaria ese encuentro de grupos humanos y de razas, momento en el que empieza a insinuarse de una manera tenue la estructura étnica y cultural actual del pueblo creole del archipiélago” (p. 38).

En 1639, luego de varios años de esclavitud de tareas fuertes y de muchas muertes debido al trabajo forzado, los esclavos en Providencia se rebelan, de hecho muchos de ellos se escapan hacia la isla de San Andrés, donde no había nada más que monte y palmeras, pero inician como primeros pobladores del territorio. En 1641, los españoles logran apoderarse de Providencia y algunos ingleses se escapan hacia Nicaragua, que de hecho, según Archbold (2011), en el país vecino se encuentran algunos pobladores muy parecidos a los raizales: rasgos, temperamentos y personalidades. Años más tarde, las islas se vuelven conflictivas y famosos como los piratas Henry Morgan y Edward Mansvelt habitan el territorio durante muchos años, pero son pocos los registros de los señores, ya que todas las versiones son distintas y con falta de veracidad, sin

La comprensión de la cultura raizal desde su memoria oral

embargo, en las islas de Providencia y San Andrés se conservan dos lugares turísticos en alusión a su estadía en el territorio, La cueva de Morgan en San Andrés, y en Providencia el monumento de piedra llamado La cabeza de Morgan.

Cuenta Archbold (2011) que de 1670 a 1780 existe un tiempo muerto en registros, pero se estima que durante ese siglo continúan la población en el territorio insular y la formación de familias en la isla de San Andrés, aunque la esclavitud aún no había terminado:

El año de 1787 da inicio a la era de Francis Archbold, negociante de esclavos de origen escocés que se asienta en el archipiélago con el consentimiento de los españoles. Medida surgida de la firma del «Tratado de Versalles» el 3 de diciembre de 1783, en el que Inglaterra se comprometía a desocupar la Costa de la Mosquitia y reconocía la soberanía española sobre la isla de Providencia, entre muchos otros acuerdos. En adelante correspondería al Virreinato de Nueva España y a la Real Audiencia de Guatemala, como su apéndice administrativo en el istmo centroamericano, el gobierno de estos territorios (Archbold, 2011, p. 39).

San Andrés y Providencia seguían poblándose con habitantes de Jamaica que iban al territorio a cortar leña, además de los esclavos que ya habían tomado las islas para vivir, en suma algunos ingleses y españoles que quedaban y se apoderaban del territorio. En 1793, en San Andrés ya había 35 familias blancas y 285 esclavos negros, quienes vivían de la actividad económica del algodón, según Pearson (1985). Ya en 1808, según Archbold (2011), vivían 1.200 personas en San Andrés, de las que 800 eran esclavos y de quienes se estima se empiezan a formar las primeras familias generacionales raizales, que de hecho eran familias que aún hablaban inglés.

El mundo para esa época también estaba viviendo sus conflictos, pues mientras en el territorio insular se vivía paz y tranquilidad con las plantaciones y trabajo de los esclavos, en

La comprensión de la cultura raizal desde su memoria oral

Francia se vivía la Revolución en aires de igualdad y en Haití la de esclavos, sin embargo a San Andrés todavía seguían llegando trabajadores negros en compañía de leñadores jamaquinos, y quienes más tarde fueron liberados durante el gobierno de Thomas O'Neill en 1807, además de que la isla estaba llena en un gran porcentaje por negros y eran pocos los ingleses británicos que quedaban. Por su parte, las liberaciones no fueron de manera casual, sino que surgieron en un lapso de 30 años, con base en acuerdos políticos que así lo promulgaban.

Una primera oleada que declara libres a los hijos de los esclavos nacidos a partir de la promulgación de la Constitución de Cúcuta en 1821; una segunda que penaliza la trata como un acto de piratería en 1825, finalmente la del gobierno de José Hilario López en el año de 1851 (Archbold, 2011, p. 42-43).

A manera pública, en manos del gobernador y su esposa, cuenta Archbold (2011), que en 1834, el 1 de agosto, se reconoce la liberación oficial de la familia Livingston. No obstante, dichas liberaciones se hicieron con el ánimo del cumplimiento político, además de las órdenes y filantropía que debían mostrar ante los demás territorios, pero los esclavos no cesaron en su entonces sino que algunos siguieron trabajando dentro de las casas familiares de las personas más adineradas del momento.

En 1853, sigue contando el autor, el reverendo Philips Beekman Livingston llega a la isla en aras de inaugurar la Primera Iglesia Bautista en el sector hoy conocido como Loma en la isla de San Andrés, primero para congregar a los habitantes isleños y segundo, bajo un propósito educativo, cuyo énfasis era cristiano protestante, en este orden de ideas, la primera cultura religiosa de las islas fue protestante y en consecuencia, la lengua que hablan en la isla se

La comprensión de la cultura raizal desde su memoria oral

consolidó teniendo en cuenta la educación que se empezó a impartir en el territorio, la cual se concibe y transforma desde prácticas cotidianas y de supervivencia. Si bien es cierto, la mayoría de los pobladores eran descendientes de la colonización de españoles, de los puritanos ingleses y de los esclavos negros provenientes de África, pero la lengua más hablada era el inglés, la cual tenía un dialecto marcado específicamente en el territorio, conocido como *pigdin*, que más adelante se va transformando con más eventos que los isleños deben vivir y que hoy en día se le conoce como creole.

Lo creole puede concebirse como un conjunto de prácticas culturales coherentes y afines para un grupo de 30.000 habitantes aproximadamente, que incluyen formatos básicos como el lenguaje, prácticas religiosas afines al protestantismo, actividades relacionadas con la agricultura y la pesca (Archbold, 2011, p. 44).

Por otro lado, en términos geográficos, la región insular fue un territorio perteneciente a la corona española desde 1641 luego de que se tomaron las islas de manos de ingleses. Como bien se mencionó anteriormente, España se interesó por los islotes porque vieron que era un territorio para poder sembrar algodón y lograr ganancias a partir de siembras, y aunque América vivió procesos de independencia, San Andrés, Providencia y Santa Catalina no fueron islas autónomas desde un principio sino que fueron denominadas como parte del Cantón de Cartagena. De hecho, era un territorio peleado por otros países como Nicaragua, Estados Unidos y España. Fue hasta 1912 cuando el territorio raizal se cataloga como un territorio perteneciente a la República de Colombia.

Este proceso, fue una batalla de varios años, liderada por el abogado Francisco Newball, que permite que las islas se conviertan en una región, de la cual se podía subsistir de sus pocas

La comprensión de la cultura raizal desde su memoria oral

actividades económicas como la pesca y el coco, ayudándose también del trabajo que encontraban por fuera en ciudades aledañas como Panamá, Miami, Gran Caimán, New Orleans, Brooklyn y Houston, las cuales acogían a los residentes del archipiélago.

Años más tarde, la isla deja de depender plenamente de la pesca, del coco y demás actividades y cae en un estado crítico a nivel económico, ya que no había trabajo ni cómo seguir sobreviviendo por sí solos dentro del territorio, y en 1929 se ve afectada por la crisis económica mundial, momento en el cual la República de Colombia inicia su preocupación y le da más atención al territorio. Precedente a ello, la región es visualizada nuevamente por militares, ya que se convierte en un punto estratégico durante la segunda Guerra Mundial, cuyos enfrentamientos se dan contra alemanes, quienes hunden varias embarcaciones que proceden del territorio insular, acontecimiento que comenta Archbold (2011), corresponde a un episodio que da con la desaparición de varias familias sanandresanas y providencianas.

Luego de lo anterior, la isla atraviesa por un proceso llamado “colombianización” que cambia la perspectiva e identidad raizal de una manera radical, según Lorenzo Díaz (2018), veterano de la isla, quien concedió una entrevista para la ejecución del presente proyecto, relata que todo inició desde 1912. Cuenta Díaz (2018), que los raizales ya se querían independizar oficialmente de Colombia, por lo que envían una carta al Estado colombiano y como respuesta obtienen una comisión que visita la isla con el nombre de “Santiago Guerrero 1912”, quien luego de su visita al territorio se ocasiona un desprestigio por la cultura que se había fomentado hasta el momento en la región, por lo que el Estado ordena mandar a personas y entidades directamente del interior del país para iniciar un proceso de “colombianización”, todo porque las palabras de Santiago Guerrero de manera informal fueron que la isla no tenía nada ni era nada y

La comprensión de la cultura raizal desde su memoria oral

necesitaba ser más como Colombia (su interior). Si bien es cierto, las islas inician un periodo de transición arduo porque la población raizal debe someterse a la cultura colombiana, olvidando la suya propia.

Cuenta Díaz (2018) que, desde el interior llegaron soldados, policías, sacerdotes católicos y monjas como docentes para enseñar español en la isla. Sin embargo, trágicamente los primeros policías que enviaron a la isla murieron intoxicados a causa de un envenenamiento por cianuro que les pusieron en las cisternas, pero ese hecho, aunque controversial en su momento, no fue impedimento para que el proceso de colombianización continuara, por lo que el Estado mandó a buscar más policías para habitar en la isla. Según Díaz (2018), el Estado pretendía sacar a las personas raizales y convertir a San Andrés en una región meramente hispanohablante, de hecho, los anuncios que había en Cartagena era que, si alguna familia con miembros de cuatro personas quería ir a habitar la isla, había barcos que los llevaban hasta allá.

Por su parte, otro factor determinante en la isla fue la imposición de la fe católica a todas las personas que en la isla habitaban, que de hecho al no convertirse de religión no podían tener puestos públicos en términos de trabajo, razón por la cual, como se mencionó anteriormente, muchas cabezas de familia tuvieron que salir a trabajar a otros países como Panamá, Estados Unidos o Jamaica. Las primeras misiones respetaron las tradiciones raizales respecto a sus creencias cristianas protestantes, tanto de los adventistas como de los bautistas. Pero el hecho de no ser católicos era abominable para los curas colombianos que llegaron después o para las personas de afuera que daban órdenes sobre la isla, tal como sucedió en el proceso de colonización por parte de los españoles respecto a la población indígena, pues no ser católico era sinónimo de pecado; tanto que para que los jóvenes pudieran estudiar algún programa

La comprensión de la cultura raizal desde su memoria oral

universitario la familia tenía que bautizarse como católica para tener la oportunidad de encontrar becas o beneficios educativos, según Díaz (2018).

En consecuencia, en aspectos educativos, cuenta Díaz (2018) que hasta los años 50 a la isla llegaban libros de Inglaterra, de hecho los niños aprendían inglés por lo que leían y creole por lo que escuchaban de sus papás, pero con la llegada de Gustavo Rojas Pinilla a la Presidencia de Colombia esas acciones dejaron de ser así y todo el sistema educativo cambió, de hecho se prohíbe el inglés en el territorio; los docentes que educaban a los niños en esa época tenían que hablar español y desde ese momento inician las interferencias lingüísticas en la región, ya que los niños tenían que hablar castellano de manera obligatoria. Díaz (2018) cuenta el siguiente testimonio, pues a él le tocó vivir, junto a otros señores las siguientes experiencias:

Yo soy uno de que cuando era niño en el colegio... la profesora era costeña y hacía dictado o escribía en el tablero y no entendíamos. Por decir algo, mi primer castigo en el colegio: Yo miraba y yo le dije a un compañero: “Elmo, ¿*Yo andastan what see a, jou yo rait dat?* – “*Me no andastan*”... se volteó la señora y dijo: ¿Quién habló en inglés? Y un continental, lo que nosotros llamamos *pañá*, dijo: “Ese”. Estaba lloviendo y en la esquina del salón con las dos manos arriba y la cabeza en el rincón, la cara en el rincón, los continentales me decían: “Isleño burro, isleño burro”, ese era el *bullying* de ellos en esa época y salíamos a recreo y nos repetían eso. Los mismos profesores nos decían, porque hacíamos barbaridades, según ellos, que éramos brutos porque no les entendíamos. (Entrevista del 16 de octubre del 2018).

En este orden de ideas, la generación de esa época tuvo problemas de aprendizaje por el cambio drástico de una lengua a otra, unos no terminaron el bachillerato o la primaria, y otros no aprendieron a escribir inglés, porque solo lo podían leer en los libros que quedaron o en las

La comprensión de la cultura raizal desde su memoria oral

cartillas de las iglesias, pues aunque la finalidad era erradicar el inglés y colombianizar a la isla, hubo doctrinas que se mantuvieron. Todavía quedaron iglesias importantes como la Bautista, que es una de las más importantes en la isla hasta el momento y la adventista, en las que la predicación seguía siendo en inglés.

La época de colombianización es uno de los momentos más representativos de la historia de la isla, ya que muchos lo recuerdan con agravio por tan despectivas acciones en el territorio, en efecto, marcaron también muchas de las problemáticas que se viven hoy en día. En su momento, raizales se emparejaron con muchachas extranjeras y muchachas raizales con hombres provenientes de otro lugar, así la población se fue extendiendo.

En el año 1953, según Parson (1985) se da apertura al puerto libre, y llegaron personas provenientes de muchos lugares, no solo de Colombia, y se conocen los pobladores libaneses que con sus costumbres inician una vida en un territorio pequeño y ajeno a ellos, pero donde encuentran alternativas para sus producciones económicas y apertura de almacenes con mercancía proveniente de sus lugares de origen. Ellos nunca tuvieron en cuenta la cultura viviente en San Andrés, de hecho, ellos continuaron con sus rituales tradicionales islámicos y así se conservan hoy en día. Los libaneses son las personas con mayor actividad económica en la actualidad en la isla.

Más adelante, en 1955, como cuenta Pearsons (1985), se abre el primer aeropuerto en San Andrés, situación que toma lugar para que la población de la isla continuara creciendo, entonces siguieron llegando personas del interior del país y el turismo empezó a ser una de las actividades económicas de la isla. De igual manera, la región seguía dependiendo del Estado colombiano, porque ya no había agricultores ni dependían solamente de la pesca. Por cierto, gracias al puerto

La comprensión de la cultura raizal desde su memoria oral

libre y al aeropuerto la isla empezó a subsistir con alimentos que llegaban del interior del país, tal como sigue sucediendo hoy en día.

Ahora bien, este apartado se escribe con el propósito de mostrar el inicio de la problemática de la pérdida de identidad de la cultura raizal, ya que compete una serie de episodios que dan fe ello. Por ejemplo, al inicio se muestra que la población es un resultado de supervivencia, porque unos primeros esclavos se resguardan en el lugar para sobrevivir ante sus opresores ingleses y españoles, lo que hipotéticamente, como dijo Pearson (1985), es posible que la población raizal tenga ese inicio como comunidad, entonces partiendo de esa premisa, la cultura raizal construye su oralidad, pues sus costumbres empiezan a desarrollarse en un solo territorio.

Al pasar muchos años, la población raizal ya no es solo una comunidad de esclavos, sino que se reconocen como raizales todos los habitantes residentes de los islotes, pero sus costumbres y lengua empieza a transformarse con lo que va llegando a la isla de otros lugares, por lo que poco a poco lo innato va perdiendo su simbolismo. No obstante, los habitantes se siguen identificando con su lengua y costumbres que repiten y conservan en su memoria.

Seguido a lo anterior, un hito resaltante en el territorio y en el marco histórico es el proceso de colombianización, ya que es el episodio que más cambia a la comunidad por la imposición de una nueva cultura y cambio obligatorio de muchas prácticas, como su lengua materna, su religión, sus acciones sociales, entre otras. Entonces, a partir de dichos momentos la comunidad empieza a tener quiebres por su identidad porque les imponen cosas nuevas y ajenas a lo que ellos conocían y hacían, y se considera que ahí se pierde en cierta manera su identificación porque una cosa es aprender otra es estar obligado a ser lo que no se quiere ser.

La comprensión de la cultura raizal desde su memoria oral

Entonces, se habla de un marco histórico como una muestra inicial del conflicto de la pérdida de identidad de la cultura isleña, porque los quiebres que en ciertos momentos de su existencia como comunidad tuvieron lograron que así fuera, pues la lengua materna no es que predomina en la región; la religión que confesaban dejó de ser la más importante y hoy en día hay más iglesias católicas que adventistas o bautistas; no se reconoce como patrimonio cultural al territorio insular y entre otros factores que llevan a este proyecto a querer comprender su identidad desde la oralidad a través de sus memorias y figuras simbólicas.

Por su parte, la lucha raizal por ser un territorio autónomo sigue en línea liderado por ancianos que quieren ver libre a su isla del Estado colombiano, otros pocos están conformes con lo que tienen actualmente y los jóvenes siguen en lucha por mantener su identidad a través de la música, de la transmisión de la lengua creole y la conservación en algunos barrios de sus tradiciones.

6. Marco teórico

6.1. Cultura e identidad

Al hablar de la comunidad raizal, es indispensable categorizar la información desde un aspecto cultural, en el cual se conceptualice el término y ponga en manifiesto quién y qué es la comunidad sanandresana, además de abarcar el concepto etnográfico que compete dentro de esta investigación, desde la mirada de Gustav Klemm (1843), Clifford Geertz (1973) y John Thompson (2002), con la finalidad de comprender sus fenómenos y mostrar su cultura e identidad desde un semblante antropológico, lo que permite reconocer el recorrido histórico que dicha comunidad ha atravesado y así comprender a San Andrés Islas desde una mirada enriquecedora a nivel cultural. De la misma manera, mostrar las formas simbólicas que se encuentran en la isla, a partir de un análisis intencional, convencional, estructural, referencial y contextual.

Por su parte, el término cultura tiene una amplia trayectoria, desde el siglo XVIII, en la que el concepto se basa en el desarrollo intelectual o espiritual, de acuerdo a lo dicho por Thompson (2002), hasta la condición antropológica que tomó dicho término cuando Clifford Geertz (1973) conceptualizó la cultura estructuralmente y la determinó desde un periodo histórico, contando los valores, costumbres, convenciones, hábitos y prácticas de una época. A la cultura se le atribuyen una serie de sucesos correspondientes al tiempo y cada territorio, pero no es dado de manera secuencial, sino de acuerdo con lo que en el momento se vive, por eso la necesidad de hablar de cultura desde pequeños espacios y así darle significado de manera general. Ahora bien, se habla de cultura antropológicamente porque surge como una

La comprensión de la cultura raizal desde su memoria oral

interpretación de comunidades y del hombre mismo, y en este sentido del significado que el ser le da a las cosas y a su entorno. Dice Geertz (1973) en cuanto a esos significados basándose en Max Weber que “Lo que busco es la explicación, interpretando expresiones sociales que son enigmáticas en su superficie” (p. 20). Sentido que toma la cultura a partir de aquello que el hombre piensa, siente y hace, bajo los comportamientos que lo definen, no solo de manera física sino intelectual, ya que es lo que va a poner en práctica en su espacio, permitiendo que esa acción sea el elemento fundamental e innato a seguir conservándolo generación tras generación. Respecto a las acciones innatas, son las más fundamentales porque se dan en medio del espacio que se transita y nacen de manera inmediata de acuerdo al contexto, por ello se exalta el seguir preservando ese conocimiento o acción.

En otro orden de ideas, la concepción antropológica debe recaer en un aspecto etnográfico, ya que se habla de cultura de manera estructural a partir de diferentes grupos, naciones y períodos, según Herder (1887). Además, antropólogos como Gustav Klemm y Edward Tylor, durante el siglo XIX se enfocan en el término cultura también desde la etnografía. Bien dice Tylor (1903), que la cultura corresponde a la descripción de las costumbres, habilidades, artes, herramientas, armas, prácticas religiosas y demás, dentro de un territorio conforme a lo adquirido y aprendido en el mismo, atribuyéndole también a las acciones humanas la importancia de la determinación de lo que es cultura. En suma, el autor menciona que todas las anteriores características incumben en un sumatorio complejo, pues cada ser tiene una forma de conocimiento diferente de mostrar; no obstante, concluye que, aunque las formas no sean iguales, en cierta medida existen y se distinguen de otras porque se dan en lugares y tiempos distintos y que, con base en ello, la cultura no es más que una herencia social. Ahora bien,

La comprensión de la cultura raizal desde su memoria oral

Thompson (2003), define lo anterior con una concepción descriptiva de cultura, en la que dice que “la cultura de un grupo o sociedad es el conjunto de creencias, costumbres, ideas y valores, así como los artefactos, objetos e instrumentos materiales que adquieren los individuos como miembros de ese grupo o esa sociedad” (p. 194).

Llegado a este punto, cuando se hace referencia a la cultura raizal y su identidad se alude directamente a la región insular de Colombia, al Departamento de San Andrés, Providencia y Santa Catalina Islas cuyo pueblo, según el Congreso de Colombia, se entiende como “el conformado por los descendientes de los Amerindios, Africanos y Europeos que poblaron el Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina para construir una sociedad con lengua y cultura propia” (Senado de la República de Colombia, 2018, Artículo 3), además, también dice el Senado, que son reconocidos por su diversidad en cuanto a su “lengua, cultura, historia, ancestros, territorios y territorios marinos propios”. El territorio sanandresano, el cual compete dentro de este escrito, a propósito, se determina desde un aspecto descriptivo de acuerdo con lo visto anteriormente, en el cual se reconoce su cultura a partir de sus creencias, costumbres, ideas y valores; consolidándose como única y diferente ante los demás territorios de la nación colombiana, la cual debería conservarse y valorarse por su particularidad geográfica, porque es una cultura que afianza sus raíces desde la natalidad y adquiere sentido de pertenencia conforme a su tierra y su mar; por su historia, debido a que el carácter raizal conlleva el peso de la esclavitud y el orgullo de libertad, conforme a todos los sucesos históricos que sus antepasados vivieron; por su lengua, ya que es el sello más representativo del isleño y lo que más los caracteriza ante otras culturas y por sus símbolos, pues sus costumbres componen sus tradiciones y forjan su identidad.

La comprensión de la cultura raizal desde su memoria oral

La identidad de los sanandresanos se reconoce por sus diversas manifestaciones étnicas y patrimoniales que conectan con sus raíces del pasado, teniendo en cuenta que es una comunidad formada a partir de su saber innato dentro del territorio, de acuerdo con sus conocimientos y medios de supervivencia, que traían por tradición desde sus ancestros, pero que paralelamente fueron alimentando con lo que tenían en la región. Por su parte, dice Geertz (1973, como se citó en Thompson, 2002), que la cultura es “un patrón transmitido históricamente, de significados que se incorporan en símbolos” (p. 198); que es precisamente lo que sucede con la cultura sanandresana, ya que ellos son el resultado de lo que vivieron antes de llegar a las islas, en lo que transformaron sus vivencias y en continuidad, su historia.

Antropológicamente, los sanandresanos en la construcción de su cultura han ampliado su discurso conforme a su propio universo, porque todo su conocimiento, sus acciones y métodos de supervivencia les ha permitido destacar en el medio; además de que han podido, generación tras generación, conservar algunos hábitos pertenecientes a la oralidad (en posteriores capítulos se hablará de ello) que es fundamental dentro de su cultura. Por su parte, al ser la cultura raizal una construcción histórica tendrá siempre sus transformaciones en el tiempo, pues si bien es cierto, la etnografía es la composición de historias, de los discursos orales y de lo que el mismo etnógrafo va comprendiendo a partir de la sociedad; lo que lleva a San Andrés a ser parte de eso mismo, una recopilación de historias que constantemente produce textos, como dice Thompson (2002), basándose en los estudios antropológicos de Geertz (1973). En resumidas cuentas, la isla compacta una identidad actual basándose en los recuerdos y hábitos que dejaron los antepasados ingleses, más todo lo que al pasar de los años han recogido y adoptado dentro de la misma isla con oriundos del interior del país y sus propias costumbres.

La comprensión de la cultura raizal desde su memoria oral

6.2. Formas simbólicas

En otro orden de ideas, se reconocen las costumbres, sus hábitos, sus condiciones de vida y demás acciones, como formas simbólicas, que si bien es cierto, estas corresponden, según Thompson (2003) a las expresiones de los seres humanos significativas para sí mismos, y los isleños tienen características muy notables entre ellos, como algunas marcas fonéticas (cantadas) al terminar las palabras; el hábito de comer mucho pescado o tener una condición de vida que aluda a riqueza, por ejemplo, usar prendas de oro en el cuerpo con sus vestimentas. Dice el autor, “La cultura es el patrón de significados incorporados a las formas simbólicas, en donde se incluyen acciones, enunciados y objetos significativos, para compartir entre sí y compartir experiencias” (p. 198).

En este sentido, las formas simbólicas que se encuentran en la isla corresponden a todo su proceso histórico conceptualizado en símbolos, en el que se puede apreciar la lengua, sus construcciones arquitectónicas, la concepción del ser isleño desde la perspectiva del propio sanandresano y la colombianización, proceso crucial dentro de la identidad raizal. Ahora bien, a continuación, se caracterizarán las anteriores formas simbólicas desde un aspecto, referencial, y contextual.

Por su parte, cuando se hace referencia a la lengua como forma simbólica se habla desde un aspecto contextual, ya que en relación a esta figura se dice que son “contextos y procesos socio históricos específicos en los cuales, y por medio de los cuales, se producen y reciben” (Thompson, 2003, p. 216), y en este sentido la lengua se recibió dentro del territorio, es decir, así como el proceso lingüístico del ser humano se desarrolla conforme a sus experiencias y todo el

La comprensión de la cultura raizal desde su memoria oral

tiempo se va transformando, así mismo el creole se construyó en el territorio insular, conforme a las vivencias que iban y venían, y que desde el aporte individual se convirtió en una sola lengua.

El creole, según Parsons (1985), es una lengua derivada del inglés isabelino británico degenerado, con acento escocés y modismos en el cual no se presenta la conjugación de verbos completos que, a su vez, es lo que lo diferencia del inglés de otras regiones, y podría considerarse como una variedad lingüística del inglés por las diferencias que en sí misma presenta, ya que dicha variedad se debe “al hecho de que cada una posee un conjunto de elementos lingüísticos y normas o reglas sociales de uso, que son significativas principalmente para los individuos del grupo social que se identifica con cada variedad” (Caicedo, 1997, p. 27). Por ejemplo, dentro del creole se presentan cinco dialectos que se subdividen y se hacen evidentes en distintas localidades de la isla de norte a sur y de oriente a occidente, en las que sus mismos habitantes reconocen su significado de acuerdo a sus costumbres y cotidianidad. De hecho, en la sociolingüística Hymes (como se citó en Labov, 1972) también lo llama “la etnografía del habla” (p. 14), que son los acontecimientos dentro del habla, es decir, los recursos que los mismos hablantes usan de esta lengua para su funcionalidad en la comunicación.

En este orden de ideas, la lengua creole se ha considerado dentro de la isla y consolidado como la mayor representación para la cultura raizal, ya que no solo llegó a ser parte del territorio desde sus inicios, por sus mismos pobladores, sino que la que la misma se ha ido transformando conforme a sus procesos históricos, pues si bien es cierto, con la llegada de nuevas personas a la isla, diferentes a ingleses o jamaquinos, se evidencian ciertas interferencias de otras lenguas dentro del creole, tales como inglés británico, francés y español.

La comprensión de la cultura raizal desde su memoria oral

Por otro lado, la colombianización también es una forma simbólica desde el aspecto contextual, porque todo lo que actualmente constituye la vida de la isla en temas sociales, educativos, políticos y demás, es resultado del proceso histórico por el cual la isla pasó, luego de que el gobierno quisiera contextualizar el territorio desde el español, lo cual según Pearson (1985), fue una acción inmediata gubernamental en aras de que la isla se desarrollara, todos se comprendieran y la economía fluyera; proceso que ocasionó que el discurso raizal se transformara bajo la producción y la aceptación obligada de la cultura colombiana y se convirtiera en un discurso propio de la población raizal.

Por su parte, el proceso de colombianización correspondió a la hispanización del territorio de manera obligatoria desde 1912, cuando los primeros curas, monjas, policías y militares llegaron a la isla a enseñar la cultura colombiana, a evangelizar a partir de la iglesia católica y unificar la lengua corriente en torno al uso del español. El inglés y el creole no se deterioraron generalmente, pero la isla no se mantuvo desde entonces como territorio inglés sino multilingüístico. Muchos de los raizales rechazaron el proceso, pero otros cuantos tuvieron que someterse y en cierta manera vivir los acontecimientos llenos de secuelas. Todas las instituciones públicas eran católicas, por lo cual los niños raizales no tenían manera de seguir educándose conforme a sus tradiciones, sino que tuvieron que hispanizarse. Según los relatos de Lorenzo Díaz (2018) no todos los jóvenes de esa generación pudieron terminar el bachillerato porque no comprendían el español y la manera cómo eran tratados por no entender la lengua era agresiva y no permitía el desarrollo individual.

La comprensión de la cultura raizal desde su memoria oral

En este sentido, la colombianización hace parte de las huellas de las condiciones sociales, dicho por Thompson (2003) en la contextualización social de las formas simbólicas, objeto que llevó a los isleños a desarrollarse en medio de la complejidad y a valorarse desde el conflicto.

Por otro lado, en cuanto a las formas simbólicas desde lo referencial, se tienen en cuenta la concepción del sanandresano y las construcciones arquitectónicas hechas por isleños. Dice Thompson (2003) en cuanto a lo referencial “las formas simbólicas son construcciones que típicamente representan algo, se refieren a algo, dicen algo acerca de algo” (p. 213).

En primer lugar, las construcciones arquitectónicas corresponden al ideal de casas que los primeros pobladores hicieron para resguardarse, haciendo uso de las palmeras, estilo chozas, en las que los techos y paredes correspondían a ese material y los pisos eran de tierra, según cuentan Herrera, Mosquera y Murcia (2019). Más adelante, cuando fueron teniendo más propiedad sobre el territorio, según Parsons (1985), las construcciones eran de madera proveniente de los árboles originarios de San Andrés. Sin embargo, conforme a la evolución económica y con los trabajos de los isleños en el canal de Panamá u otras ciudades a las cuales viajaron, lograron conseguir recursos para continuar con las construcciones de sus viviendas. Para el isleño, sus viviendas son fundamentales y representan estilo y posiciones económicas.

El arquetipo de la comunidad raizal para las construcciones era con “inclinación y orientación de los techos y aleros quebrados y la ubicación de las ventanas se ajustan a la dirección de los vientos y buscan proteger las viviendas de los huracanes” (Herrera, Mosquera y Murcia, 2019, p. 143). Las casas que dentro de la isla se pueden identificar bajo el concepto raizal tienen un modelo en madera, y las construcciones que se hicieron después de los años 50,

La comprensión de la cultura raizal desde su memoria oral

ya tuvieron una concepción de afuera y se empezaron a edificar con cemento, zinc y tejas, materiales que ingresaron con la apertura del puerto libre.

Las casas isleñas cuentan con diseños peculiares, pero corresponden al clima y a su ubicación topográfica; una de las particularidades es el patio, el cual es muy representativo en todas las casas, ya que en él tienen oportunidad de hacer vida social y otras actividades de agricultura, pues hay algunos frutos sembrados.

En la actualidad, las viviendas raizales cuentan con beneficios de algunos servicios públicos como la luz, que es general en toda la isla y el agua que, aunque no sea directa en todas las casas, las familias tienen la oportunidad de conseguirla, ya sea por tanque elevado o suministrada por camión. Claro está que para la ingesta existen empresas que brindan ese servicio, porque no existe agua potable apta para consumo directamente de cada casa. En este aspecto, San Andrés es más beneficiada que Providencia porque las tierras de esta isla son más áridas y es más difícil tener pozos productores de agua, a comparación de San Andrés, que es un territorio más húmedo y es más factible para las familias tener la oportunidad de tener pozos en sus hogares y con acceso fácil al agua. Por último, el gas propano, el cual debe comprarse en cilindros porque el servicio de gas natural aún no es permitido, ya que la explotación de petróleo en las islas está prohibido debido al cuidado de los corales y la biosfera que engloba al territorio.

En otro orden de ideas, el concepto del sanandresano por su propia identidad también hace parte fundamental de una forma simbólica desde el aspecto referencial, pues corresponde a una representación de todas las cosas, según Thompson (2003). Así, la perspectiva sanandresana

La comprensión de la cultura raizal desde su memoria oral

es crucial en este estado porque de él emana la posibilidad de transformación y de reconocimiento de sus propias raíces.

Las perspectivas varían de acuerdo con la edad de cada sanandresano, por ejemplo, para los ancianos de la isla, como Lorenzo Díaz, es fundamental que la región insular sea un territorio independiente, con su propia moneda, bandera, himno, lengua, religión y políticas. De hecho, Lorenzo junto a un grupo de ancianos en la Asamblea Departamental han buscado ese propósito a lo largo de muchos años, es decir, ha habido una lucha incansable por parte de algunos raizales en aras de no ser colombianos (esto como reacción a la colombianización). Pero, por otro lado, están los jóvenes como Jhon Ramírez o Rudolph Gordon, quienes consideran que la mejor manera de conservar la identidad isleña es trabajando desde adentro, perdonando el pasado y volviendo a resurgir internamente, con la lengua, música, arte y demás demostraciones tradicionales propias que hacen de los raizales una población única. Dice Rudolph Gordon (2022):

Muchos de los ancestros raizales, muchos de los mayores, de los ancianos se están quejando de que la cultura se perdió, el idioma se perdió, ya no se está hablando el idioma... (porque ahorita mismo los raizales somos minoría en nuestra propia tierra, es una realidad que no podemos ignorar debido a la sobrepoblación) pero tenemos que ser conscientes de que también la culpa ha sido de nuestros ancestros, porque cuando las personas llegaron, cuando los continentales llegaron a la isla, nosotros en vez de imponerles (no lo digo como imponerles de una forma violenta), pero sí hacerles entender que aquí hay un idioma, una cultura y hay que hablarlo. En vez de hacer eso, empezamos a aprender español, adoptamos toda la cultura, toda la forma de vivir, el estilo de vida continental en vez de preservar lo nuestro. Cuando ya vimos que eso se

La comprensión de la cultura raizal desde su memoria oral

estaba perdiendo nos empezamos a quejarnos y a llorar, entonces de qué nos estamos quejando, de qué estamos llorando si nosotros fuimos los responsables de no cortar desde la raíz lo que podía pasar en un tiempo, y yo pienso que esa forma de pensamiento es lo que nos tiene ahora como estamos, ese pensamiento de que este idioma es solamente para un grupo selecto... pero, otra vez como les estaba hablando, es que el creole es más que un idioma, el creole trae con él una cultura y un estilo de vida. Entonces cuando tú dices que el creole debe ser para un grupo selecto, estás diciendo que el creole, la cultura y el estilo de vida también deberían ser para un grupo selecto, y eso es lo que tiene la isla en el momento en el cual estamos que es un punto de colapso. (Entrevista del 21 de abril del 2022).

Razón que lleva a comprender a la cultura raizal desde su propio terreno, reconociendo su historia, sus problemas y su idiosincrasia, pero trabajando desde una noción de solución como lo menciona Gordon (2022), en la que no se niegue la posibilidad de reconocimiento al otro, al que está interesado en la población, sino antes bien dar oportunidades para que la cultura se siga expandiendo, primero adentro y luego hacia afuera bajo otros parámetros y aplicables como, por ejemplo, políticos. Ahora bien, se menciona un reconocimiento local porque, hay raizales que no hablan creole, aspecto que debería ser crucial en todo sanandresano con raíces raizales, como el caso de Jhon Ramírez (2022), que relata el siguiente testimonio:

Hay muchas personas que nacieron aquí, como yo, que nuestras raíces son de aquí, pero que no hablan creole, entonces yo no puedo pretender que otra gente sepa qué es el creole si yo mismo no sé qué es el creole, entonces para mí es importante que primero se reconozca acá en San Andrés, Providencia, Santa Catalina, bueno, diría más en San Andrés, porque literalmente tú vas a Providencia, Santa Catalina y todas las personas que están allá hablan creole, o sea, desde el

La comprensión de la cultura raizal desde su memoria oral

más pequeño hasta el más grande, acá en San Andrés no. Obviamente acá al ser como una isla mucho más pluricultural donde hay muchas culturas que convergen al mismo tiempo obviamente el creole se ha perdido un poco. Entonces yo te diría que primero es necesario que acá sepamos qué es el creole, cómo nació el creole, lo sepamos hablar, se enseñe en las escuelas, los padres lo enseñen, como que es más importante. Después de eso, de que yo sepa o de que todas las personas acá sepan qué es el creole, ahí sí te diría... sería chévere que en el interior sepan qué es el creole, que ellos reconozcan nuestra lengua nativa, que haya cosas en el interior que hablen también de la lengua nativa de San Andrés, que no sea solo vista como de la parte turística, desde el sol, desde la playa, desde la arena, sino que también pueda reconocerse nuestra identidad cultural de la lengua nativa que es el creole. (Entrevista del 20 de abril del 2022).

Por su parte, se considera a la lengua creole como forma simbólica representativa en el territorio, como bien se dijo anteriormente, porque es relevante dentro del reconocimiento de su cultura raizal, ya que es el aspecto que más los representa y los hace únicos como población, tanto que las mismas nociones de los sanandresanos así lo dicen, en la que la búsqueda está en la consolidación interna de sus costumbres y en la interpretación que ellos mismos tienen de sí.

Ahora bien, las formas simbólicas corresponden, según Thompson (2003), al valor que el sujeto le da a algo y así, cuando se habla de la cultura raizal, ellos mismos valoran y le dan sentido a todas sus acciones y tradiciones, además de que aprecian su contexto resaltando lo más importante y recibiendo los signos que van transformando su contexto.

6.3. Oralidades

En lo concerniente a oralidades, es posible afirmar que la comunidad raizal tiende a ser una comunidad oral, porque su cultura no está adscrita a un formato, sino que a través de su

La comprensión de la cultura raizal desde su memoria oral

lengua y prácticas se ha transformado. La cultura raizal es una comunidad creole, es decir que desde su lengua parte todo en relación con sus tradiciones y es el aspecto que más resalta su identidad y de la que emana todo lo relacionado con sus costumbres, dice Gordon (2018), “el creole también trae identidad, una identidad raizal, una identidad de un pueblo que tiene un trasfondo africano-europeo, que tiene una cultura, una música, un idioma, tiene una gastronomía, tiene muchas cosas que brindan identidad” (Entrevista del 21 de abril del 2022).

Los primeros pobladores raizales, juntos llegaron a transmitir muchos conocimientos porque era lo que tenían en su momento. San Andrés fue un territorio habitado por quienes fueron quedando después de la guerra y en su mayoría esclavos provenientes de África, cuyas acciones eran diferentes a las de los españoles o ingleses, pero de quienes apropiaron conductas que conforme a los años fueron quedando.

Desde el aspecto musical, no es posible decir que los ritmos que provienen de las islas sean autóctonos, pero son fundamentales en la isla porque los raizales se sienten identificados con algunos de ellos, pues los practican, los conservan y los dan a conocer, no obstante, son ritmos provenientes de la cultura inglesa, africana y española, los cuales se adoptaron en el territorio y hoy día hacen parte de la cultura raizal. Ritmos como el calipso, la polka, la mazurca, el *schottische* (chotis), el vals, el vals lento, el foxtrot, el pasillo y el mentó se reconocen como ritmos musicales de la región insular y todos son pronunciados en creole, según SINIC (2018). En suma, desde inicios de la comunidad, uno de los géneros más pronunciados era el góspel, frecuentes en los cánticos de la iglesia protestante en los coros y que al día de hoy se mantienen, por ejemplo en la iglesia Bautista y en la Adventista aún conservan esa tradición. De la misma

La comprensión de la cultura raizal desde su memoria oral

manera, el reggae es otro de los géneros frecuentes por los isleños, que de hecho en la actualidad es el género por el que más reconocen a los raizales.

Uno de los íconos del reggae proveniente de la isla es Job Saas, quien fue miembro de la agrupación musical The Rebels quienes, además de cantar reggae, cantaban calipso y soca. Actualmente, Saas se dedica a la agricultura y es reconocido en el territorio con gran respeto y admiración por su trabajo durante años. Cuenta el Colectivo Sonoro (febrero del 2020), que la agrupación sacó “Tres trabajos publicados con Codiscos (*The Rebels: Made In San Andrés; De San Andrés Con Amor y Caribbean Jam*)”. Por su parte, se dan a conocer con música reggae como símbolo de conservación de la memoria de sus ancestros. Cabe mencionar que los primeros raizales fueron provenientes de esclavos originarios de África, pero traídos de Jamaica, entonces consigo trajeron una cultura popular jamaíquina.

Otro de los cantautores reconocidos que pone en manifiesto su lengua creole y canta reggae es Heartan Lever, también conocido como “Jiggy Drama”, quien se ha destacado en el género urbano como un artista isleño con otras canciones en español. Su más reciente canción fue dedicada a la población raizal, escrita en creole, con el título de *Repeat*, con ritmo de *afrobeat*. Por su parte, Lever es un joven que a través de los años ha rescatado su herencia raizal y sigue trabajando en la conservación de sus tradiciones desde su propio territorio y lengua, para poder exaltar y dar a conocer su cultura, incorporando a sus tradiciones musicales ritmos como el mencionado *afrobeat*, cuya fusión corresponde a ritmos típicos.

Para ilustrar, una de las canciones del autor mencionado anteriormente dice así:

“Memories don’t like people, so I’m gonna forever live under this song ya’. And even when I’m

La comprensión de la cultura raizal desde su memoria oral

dead I'm gonna be right there just play this song again and again and again" (Lever, 2022, 0:59). Cuyo significado es hacia la exaltación de la memoria y la perduración de la vida porque su letra lo inmortaliza en el tiempo.

En efecto, hay varios artistas dentro de la isla que han seguido la misma línea y a través del creole componen música para poder seguir conservando su lengua, como Rudolph Gordon, con canciones como *Rise again* o *Raizal*, en la cual se exalta la cultura y se transmite la lengua materna, a través de los ritmos *afrobeat* y *dancehall*.

En otro orden de ideas, la cocina también es una figura simbólica, y uno de los platos típicos y más destacados en la gastronomía isleña es el *run down*, que según la oralidad y los relatos isleños corresponde al hecho de tener que "ir hasta abajo" a buscar los tubérculos para su preparación, de ahí su nombre. El *run down* consiste en "una sopa o sancocho secado en leche de coco que contiene pescado, cola de marrano (*pigtail*), yuca, ñame, plátano verde, *domplin* de harina de trigo, y aliños como sal, cebolla, tomate y pimienta" (Dittmann, 2008, p. 144). Según los isleños, sus ancestros preparaban esa comida porque era lo que había en la isla: pescados, diferentes tubérculos y plantas; y es uno de los platos que se ha conservado durante años hasta la actualidad. En suma, hoy en día le agregan salchicha americana y orégano fresco (en la mayoría de los hogares isleños hay plantaciones de dicha especia).

Antes bien, existen otras preparaciones tales como las empanadas de cangrejo, el caracol guisado, sopas de cangrejo, fríjoles con *pigtail*, entre otras, que se evidencian sobre todo en los barrios donde más asentados están los raizales, como San Luis, Cove, Loma, Barrack y otros.

La comprensión de la cultura raizal desde su memoria oral

Por otro lado, los relatos son esenciales dentro de la oralidad porque muchos hechos históricos corresponden a experiencias que los mismos raizales cuentan de tiempos pasados o historias que sus abuelos les contaban. La mayoría de las experiencias vividas corresponden a los hechos mencionados como la colombianización, cómo vivieron su época del colegio, cómo se tuvieron que relacionar con los curas y las monjas debido a la falta de entendimiento e imposición del español y de los encuentros culturales que iniciaron entre continentales e isleños.

Hazel Robinson ¹ es una de las escritoras más reconocidas en la isla y quien ha escrito novelas como *No Give Up, Maan!* (2002), *Sail Ahoy! ¡Vela a la vista!* (2004) y *El príncipe de St. Katherine* (2009), las cuales corresponden a historias de ficción basadas en experiencias pasadas de la isla respecto a la política, la economía y la cultura en tiempos de esclavitud y de colombianización. Ella relata la historia de la última nieta proveniente de esclavos directamente, es decir, quien vivió las experiencias de aquellas épocas cuando aún había familias esclavizadas. Cuenta Robinson (2011) que, mientras transcurría el año de 1960, ella iba a la iglesia junto con su madre, y justo vio a una señora que nunca salía de su casa, no tenía familia, pero ya estaba muy entrada en años y se llamaba Tante Friday. Ella le regaló un globo a Hazel que lo hacían con la vejiga del cerdo, la cual guardaban cuando los mataban, pues era tradición engordar a los marranos desde enero para hacer banquetes en diciembre. Antes de que en las islas conocieran

¹ Hazel Robinson es una escritora isleña, nacida en 1935, que ha dedicado su vida literaria a la escritura en cuanto a la vida pasada de los raizales, en modo de fantasía, para resaltar el inicio de su población, sus historias y el estilo de vida raizal.

La comprensión de la cultura raizal desde su memoria oral

materiales del interior, los objetos o juguetes los realizaban con lo que tenían disponible en la isla y los globos se fabricaban con la vejiga de los cerdos:

Lo interesante para los niños del vecindario era ser escogido para recibir la vejiga del animal como regalo. De inmediato, y con instrucciones de los mayores, se introducía el peciolo de la hoja de papaya en la abertura natural del órgano y soplando con la boca se inflaba, se aseguraba con una pita y se colocaba en un árbol a secar. A la semana ya tenía un globo. (Robinson, 2011, p. 57).

En otro orden de ideas, los velorios se incluyen dentro de las costumbres más características. Cuenta Díaz (2018) que en tiempos pasados isleños de bajos recursos, entre quienes se pueden contar las familias de esclavos, enterraban a sus muertos en los patios de las casas, porque no tenían manera de hacerlo en los dos cementerios que había entonces en la isla (hoy en día esos no existen en el mismo lugar debido a que las organizaciones estatales decidieron dejarlo en una zona poco recurrida por las personas, ya que donde se encontraban era cerca de la playa y zona turística hoy en día), tradición que se fue expandiendo y en la actualidad algunas familias raizales conservan esa costumbre, que se puede evidenciar cuando se pasa por algunas casas de los barrios La Loma o San Luis, que tienen altares en los patios delanteros. Además, mientras se guarda luto, la casa del difunto es vestida de blanco: las cortinas tapan los muebles y las camas con sábanas blancas; la casa se mantiene cerrada y los espejos tapados para que los espíritus no alberguen la casa y así se mantienen hasta terminar las nueve noches de velo. Durante las nueve noches, las personas cercanas al difunto van a acompañar a los familiares y toman café y galletas con queso amarillo, según Dittmann (2008).

La comprensión de la cultura raizal desde su memoria oral

Después de nueve noches, *nine-night*, los familiares y otras personas cercanas al difunto se reúnen para darle la última despedida. Luego, a las doce de la noche, se abre la casa del muerto que ha permanecido cerrada estos nueve días. Se cambia el sitio de los muebles, se quema la ropa de la persona, se destapa el espejo que fue cubierto para que el espíritu no se escondiera allí. Se despide el espíritu de la persona que se supone haya permanecido allá durante los nueve días que, simbólicamente, representan un paralelo con los nueve meses de la entrada al mundo. (Dittmann, 2008, p. 142).

Por último, las plantas medicinales es parte de la transmisión oral por parte de los isleños, pues cuentan los isleños que los esclavos que se asentaron en el territorio venían con sus conocimientos de África y sabían que había muchas maneras de curar, para lo que usaban plantas medicinales como el matar ratón, la hierbabuena y un fruto muy típico de la isla: el noni; en la actualidad todas las plantas anteriormente mencionadas se pueden encontrar en cualquier hogar isleño.

7. Metodología

Para empezar, es menester mencionar que la presente investigación se realizó bajo una metodología cualitativa y socio crítica la cual corresponde al análisis que se hace a los datos obtenidos a través de diversas técnicas, como la entrevista y testimonios orales, en las que se relaciona el investigador con el objeto de estudio. Además, se considera así porque la situación que compete al presente trabajo es de tipo descriptivo, en la cual se toma una muestra y a partir de un problema se describen hechos históricos y presentes para su resolución. Por su parte, el análisis del discurso aquí pretende enfocarse semánticamente en aquellos significados raizales que hay en sus símbolos y el por qué son tan importantes en el territorio y es pertinente que los demás conozcan, y de manera pragmática, para llegar a una finalidad que muestre la intencionalidad del raizal, primero para reconocer y luego para propagar su identidad.

En continuidad, en este trabajo investigativo el objetivo general aspira a la comprensión de la identidad sanandresana a través del análisis discursivo de sus formas simbólicas inmersas en las manifestaciones de la oralidad (las canciones y los testimonios). El cual se pretende llevar a cabo a partir de los siguientes objetivos específicos.

En primer lugar, se identificó el contexto histórico de la isla de San Andrés, a través del concepto referencia “estudio de caso”, que según Begoña Munarriz (1992) “es necesario que el investigador realice una inmersión en el campo de estudio” (p. 104). En el que a través del reconocimiento de sus diferentes factores socio histórico, político, cultural y religioso, fue posible distinguir sus problemáticas. Del cual se tomó en cuenta el análisis de estudio del contexto social. Dicen Victor Vich y Zabala (2004):

La comprensión de la cultura raizal desde su memoria oral

Desde este punto de vista, todo estudio sobre oralidad debe partir del análisis de sus condiciones de producción y de la complejidad de mediaciones que en él intervienen contexto social, identidad de enunciador, discursos hegemónicos, imaginarios sociales, formas de recepción, etc. (p. 9).

Por su parte, las historias orales se obtuvieron a través de entrevistas a personas provenientes de la isla para conocer, en la propia voz de los protagonistas, eventos históricos que los mismos habían vivido y que, a través de sus conocimientos, también podían transmitir, tal como Lorenzo Díaz.

En suma, la lectura e investigación teórica permitió conocer a grandes rasgos el marco histórico por el cual atravesó la isla, desde varias perspectivas de época para complementar dicho marco, mediante autores como James Pearson, Jairo Archbold y Diana Uribe.

En segundo lugar, se analizaron las categorías que posibilitaron la comprensión epistemológica del problema a la luz de la cultura raizal y su identidad. Primero se partió del significado de identidad y cultura desde el raizal; luego de las formas simbólicas encontradas en la población insular y por último, del tejido oral, enfocado en las canciones y testimonios de personas de la isla. En este sentido, todo se obtuvo a través de una “descripción particular” (Munarriz, 1992, p. 114) en la cual se tomaron citas de autores que respaldaron la conceptualización epistemológica descrita, tales como Clifford Geertz, John Thompson, Gustav Klemm y Edward Taylor, quienes por medio de sus estudios etnográficos contribuyeron en el enfoque dado a la investigación para conocer a la población interiormente desde sus raíces, sus pensamientos y acciones, es decir, a través de su cultura. Siendo así, para la descripción del discurso histórico y análisis documental se buscó la definición de cultura, oralidad y formas

La comprensión de la cultura raizal desde su memoria oral

simbólicas, cuyo énfasis era buscar el reconocimiento de los raizales desde categorías que identificaran las principales características de la población.

En tercer lugar, mediante la “descripción particular” (Munarritz, 1992, p.114), se seleccionaron y comprendieron manifestaciones orales a la luz de su cultura en el marco de sus prácticas simbólicas, en el que se escogieron dos canciones representativas que hablan de la identidad raizal, cantadas por Rudolph Gordon y Heartan Lever, y varios testimonios que mostraron cómo se sentía el isleño con su isla y con su residencia en el lugar. Los medios investigativos fueron seleccionados a partir de la búsqueda de referencias basados en los antecedentes que se presentaron en este documento, ya que de acuerdo con la experiencia de dichos trabajos fue factible el hallazgo directo de las memorias orales que se encuentran de manera narrativa en la isla.

Ahora bien, este estudio tuvo lugar a partir de la caracterización de la etnografía del habla, tomado de Dell Hymes, citado por varios autores que lo referencian en sus estudios de caso y quien dice que se hace énfasis en los eventos del habla. Por su parte, se entiende como “cualquier agregado humano caracterizado por la interacción regular y frecuente por medio de un cuerpo compartido de signos verbales y distinguible de otros agregados similares por diferencias significativas en el uso lingüístico” (Gumperz, 1971, como se cita en Luis Prieto, 1980). Siendo así, el estudio presente abarcó todo lo que reúne el habla etnográfica, desde los recursos, en el que se encontró la lengua creole, los muchos modismos en el habla dentro de la misma isla y la relación que los sanandresanos tienen con su lengua; el uso lingüístico, del que se puede decir que existe una forma en la comunicación de raizal con raizal, de raizal con isleño o de raizal con

La comprensión de la cultura raizal desde su memoria oral

*pañá*², ya que la interacción social se convierte en una forma simbólica en su ejecución misma; aspectos y dominios, dentro de los que vemos la importancia de la religión, la imposición de la religión católica y el empleo político que transformó a la isla desde la llegada de la colombianización.

En el mismo orden de ideas, en cuanto a la metodología tomada desde la etnografía del habla, la recolección de datos, según Prieto (1980) corresponde a las formas de comportamiento a partir de los actos de habla, en la que se basó la observación del participante, que se refiere a la incorporación de la comunidad por el autor, en la que ingresan las entrevistas realizadas a Lorenzo Díaz, Rudolph Gordon y Jhon Ramírez (Anexos 1, 2 y 3) y la permanencia del autor en la isla en la recopilación de información innata conforme a la experiencia y conocimiento propio. Dice Prieto (1980) “Evidentemente, este procedimiento permite observar la forma de comportamiento pertinente en su medio ambiente natural” (p. 15); caso que da lugar a que se objete la comprensión de la cultura raizal y todo lo que compone su entorno epistemológicamente.

Por otro lado, a nivel sociolingüístico, Max Caicedo (1997) comparte que “La sociolingüística, entonces es aquella parte de la lingüística que se interesa por el lenguaje como

² Paña: El raizal llama paña a las personas ajenas a su territorio, y anteriormente cuando no sabían hablar español, teniendo en cuenta que fue una lengua impuesta y escuchaban todo el tiempo la palabra “español”, relacionaban a la persona con ese término, sin embargo, al no saber pronunciarla correctamente decían:- paña, paña.

La comprensión de la cultura raizal desde su memoria oral

un fenómeno social y cultural” (p. 11), sentido por el cual se guio la presente investigación, puesto que su énfasis es la relación entre sociedad y el lenguaje, pues la lengua materna de la isla hace parte de un constructo social y las formas simbólicas insulares corresponden a los antecedentes de su historia. Del mismo modo, Caicedo (1997) propone algunas aproximaciones intermediarias en el plan metodológico aquí ejecutado, tales como la sociología del lenguaje, la etnografía de la comunicación y el análisis del discurso.

Por su parte, en cuanto a la sociología del lenguaje, Caicedo (1997) dice que es “la descripción y el análisis de los problemas sociales relacionados con el lenguaje” (p. 14), que compete este estudio porque dentro de la isla no solo se manifiesta una lengua, en su defecto el creole, sino que conforme a los procesos históricos se pone en manifiesto también el inglés, el español, el francés y la lengua turca; de la misma manera, la etnografía de la comunicación que es “la descripción y el análisis de la diversidad de los usos del lenguaje” (Caicedo, 1997, p. 14) en la que a su vez convergen varias culturas en una, que se puede percibir como uno de los problemas que empapa a San Andrés debido al proceso de colombianización que llevó a personas exteriores de la isla a habitarla. Por último, el análisis del discurso que “se ocupa del estudio del significado de los enunciados en la comunicación” (Caicedo, 1997, p. 14), en la que se hace necesario analizar las conversaciones y la interacción social porque son parte de la manera como las formas simbólicas tienen vida.

En cuanto al análisis del discurso, Teun van Dijk (2009) propone varios métodos para analizar discursos, como el análisis gramatical, el pragmático, el retórico, el estilístico, y el de las conversaciones, y dentro de esta investigación se tuvo en cuenta el pragmático, el retórico y las

La comprensión de la cultura raizal desde su memoria oral

conversaciones. Por su parte, se hizo un análisis gramatical a los escritos de los autores investigados para obtener el marco histórico y la conceptualización de las categorías expuestas. En cuanto al análisis pragmático, respecto a los actos de habla y los actos comunicativos, se aplicó en el análisis al comportamiento de los isleños en relación a las formas simbólicas y la tradición oral. Por último, el análisis a las conversaciones, teniendo en cuenta el estudio realizado a través de las entrevistas (Anexo 1, 2 y 3).

Paralelo a lo anterior, en cumplimiento a la identificación del contexto histórico de la isla de San Andrés, se recurrió a la investigación teórica de libros entre los que se destaca *San Andrés y Providencia. Una geografía histórica de las islas colombianas del Caribe*; así como el podcast de Diana Uribe, titulado *Historia de San Andrés*. Adicionalmente, Jhon Ramírez transmitió la información y el libro *Memorias raizales y palenqueras*, esto sumado a los datos obtenidos de la entrevista realizada a Lorenzo Díaz en la misma isla de San Andrés, en el año 2018, quien describió lo que había vivido durante la colombianización e información histórica de su conocimiento.

Respecto al análisis de las categorías que posibilitan la comprensión epistemológica del problema a la luz de la cultura raizal y su identidad, se hicieron las respectivas lecturas de autores recomendados y encontrados por medio de referencias bibliográficas. Por su parte, el capítulo “El concepto de cultura”, tomado del libro *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de comunicación de masas* de John Thompson, facilitó la conceptualización de las categorías ‘cultura’, ‘formas simbólicas’ y ‘tradición oral’. Ahora bien, del mismo libro, a través de las referencias bibliográficas, se encontraron a los autores Clifford Geertz, Gustav

La comprensión de la cultura raizal desde su memoria oral

Klemm y Edward Tylor, de quienes se obtuvo información para complementar el marco conceptual de dichas categorías a través de la búsqueda de sus obras referenciadas por Internet.

Finalmente, para seleccionar y comprender esa tradición oral a la luz de su cultura en el marco de sus prácticas simbólicas, se recurrió a las entrevistas realizadas en la isla de San Andrés a Jhon Ramirez y Rudolph Gordon en el año 2022, así como a Lorenzo Díaz en el año 2018 (Anexo 3), quienes hablaron de su perspectiva del territorio raizal y que siendo ellos oriundos de la isla comentaron cómo se sentían dentro de su territorio con su cultura. Asimismo, en el mismo libro *Memorias raizales y palenqueras*, se encontró la referencia a Haezel Robinson, de quien se obtuvo la historia de *Tante Friday*, siendo la escritora una de las más reconocidas autoras isleñas, como parte de la tradición oral y de la literatura; la música, platos típicos de la isla y plantas medicinales, cuyas prácticas y ritmos aún se conservan en la isla como reconocimiento a sus ancestros, y adicionalmente fueron símbolos encontrados a través del conocimiento innato de las particularidades de la isla con base teórica en Dittman, Heartan Lever y la página de SINIC, que recopila la historia de Job Saas, uno de cantautores de reggae más reconocidos en el territorio.

En el mismo orden de ideas, respecto a las formas simbólicas, primero se conceptualizó el término a la luz de John Thompson, y luego se evidenciaron como símbolos representativos de la isla, la lengua materna, la colombianización y las construcciones arquitectónicas. Por su parte, la información de la lengua creole fue obtenida a través de autores como Pearson; los datos de la colombianización, por medio de entrevistas, en este caso a Lorenzo Díaz y la información

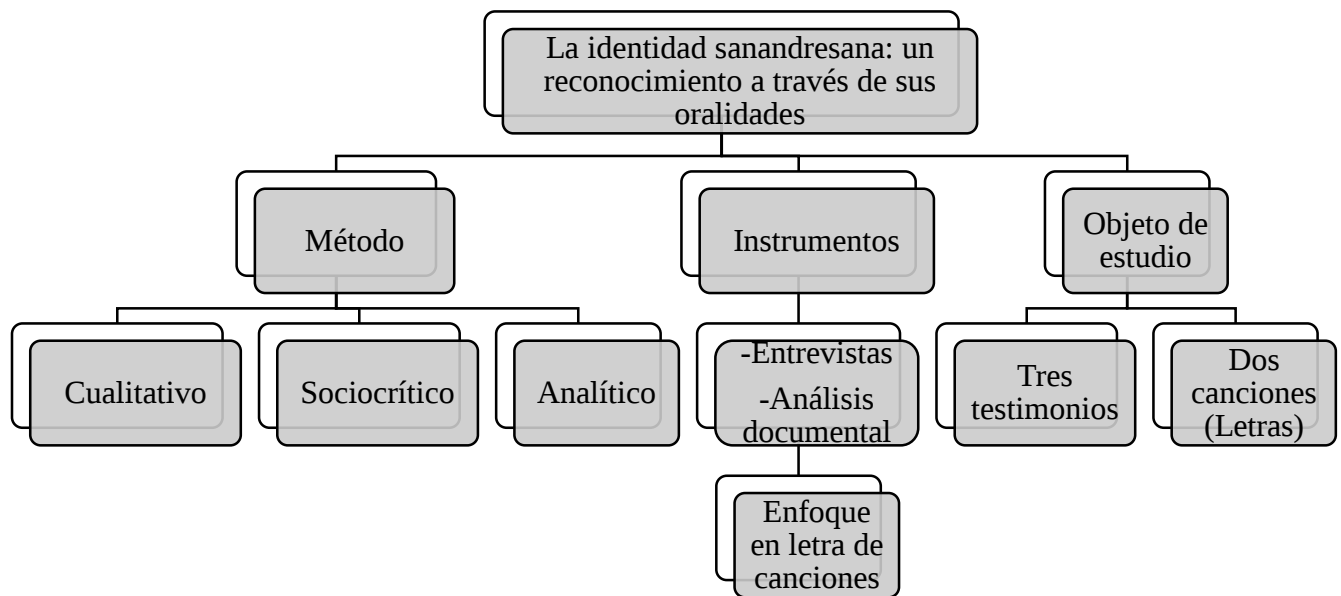
La comprensión de la cultura raizal desde su memoria oral

arquitectónica, por medio de autores como Herrera, Mosquera y Murcia, quienes fueron encontrados en internet.

En resumidas cuentas, el plan metodológico parte del análisis del discurso manifiesto en varias categorías, desde lo pragmático, etnográfico y oralidad, las cuales permitieron identificar las características que en cierta manera contribuyeron en el reconocimiento de la cultura raizal, ya que el estudio histórico hace énfasis en menciones poco recurridas que ayudan a resaltar a la población y a tenerla en cuenta como cultura oral vigente a conservar.

Figura 1:

Ruta metodológica



La comprensión de la cultura raizal desde su memoria oral

Nota: El mapa conceptual muestra la ruta metodológica aplicada en este trabajo monográfico, en el que se muestra los métodos y parámetros usados para la investigación y el objeto de estudio para obtener la información.

8. Análisis y discusión de resultados

Colombia es un territorio pluricultural y la isla de San Andrés es representativa por su contenido raizal, que si bien es cierto, según su definición es el “mestizaje entre [...] franceses, ingleses, holandeses y africanos, primando la cultura británica que fue la que colonizó de manera más fuerte las islas del Caribe” (Ministerio de Cultura de Colombia, 2010). Conforme con lo anterior, finalmente se determinó analizar esta investigación desde tres categorías: identidad, dentro de la cual se analizarán dos canciones, Raizal de Rudolph Gordon y *Repeat* de Heartan Lever; costumbres, en el que se analizarán sus acciones y oralidad, desde donde se analizará su lengua y relación con su identidad.

A propósito de Real Raizal, de Rudolph Gordon, su letra puede dar evidencia de lo que para el raizal significa su cultura y cómo ellos se identifican con sus diversos símbolos. Por ejemplo, Gordon (2022) inicia con la siguiente frase “Esto es ser raizal: luchar por tu cultura, hablar creole como un privilegio; [...] defender tu herencia africana y europea; [...] mantener tu vida de oración y espiritualidad; [...] no dejar la pesca y la cultura por la vanidad” (seg 0:23-0:39). En este sentido, uno de los significados que él, en nombre de muchos raizales le dan a su cultura parte del creole, ya que para ellos es un privilegio.

Es de suponer que una de las principales características del ser raizal es la identificación con la lengua creole, ya que dicha lengua acarrea a nivel general todo lo que repercute en la población en el ser mismo, por ejemplo, una persona raizal se va a relacionar más con otra persona con la cual pueda hablar su lengua, que una con la que no hable creole, porque a pesar

La comprensión de la cultura raizal desde su memoria oral

de que el dialecto tiene sus propias variaciones y el habla es individual y en cada uno dicha lengua se transforma, la humanidad desde un aspecto raizal en cada persona permite que la identidad semejante unos a otros la vayan construyendo, lo que se vuelve posible desde la comunicación con la lengua creole.

Por ello, Gordon se enfoca en mencionar este aspecto como principal característica del ser raizal, ya que lo común es ir a un barrio isleño y escuchar la interacción entre hablantes creoles; ir a la Loma o el *Barrack* y ver en las terrazas a las personas que normalmente se sientan al caer el sol mientras la oscuridad se aproxima, sobre todo en estos barrios porque es donde más residen raizales, es decir, a pesar de que en la isla se encuentran oriundos de otras zonas del país, hay barrios específicos que resguardan mucho la cultura isleña, como los mencionados anteriormente. De la misma manera, es común ir en un bus sobre las 16 o 17 horas y escuchar cómo los jóvenes hablan entre ellos en creole, sobre todo en los barrios mencionados anteriormente.

Para el raizal su lengua resguarda cierto celo porque entre ellos mismos se acobijan ante otras culturas, pues mientras hay reuniones de personas que hablan creole y, por ejemplo llega una persona ajena a ellos, la idea es que la conversación siga en su dialecto, en aras de no darse a entender ante otros, sino continuar un solo significado entre ellos mismos.

Es considerable que estas personas actúan de este modo porque su lengua materna en cierta manera es la única que no podría repetirse ni copiarse, a comparación de otras tradiciones que efectivamente se pueden replicar, pero en su caso el creole únicamente se aprende desde la oralidad, pues al ser criado en un ambiente en el que los padres hablan en dicha lengua o se convive durante mucho tiempo con personas hablantes nativas se aprenderá el dialecto, de otra

La comprensión de la cultura raizal desde su memoria oral

manera es complicado su estudio o adquisición, ya que también debe tenerse en cuenta que el creole no tiene gramática.

Conforme a lo anterior, es pertinente conocer que los raizales llevan una lucha de años por el aprendizaje y la enseñanza del creole como lengua nativa, pero ante las contradicciones longevas ha sido complicado llevar a cabo el proyecto, porque mientras algunos ancianos batallan por la conservación y ampliación del conocimiento de la lengua, otros tantos no están de acuerdo con esa decisión ya que consideran que su lengua es meramente de ellos y al enseñarse se perdería la particularidad que tiene en el presente.

Por otro lado, él se acerca a su identidad desde la herencia africana y europea, ya que de esas categorías parten sus costumbres, herencia africana y europea, religión y espiritualidad, la pesca. Por su parte, cuando Rudolph (2022) habla acerca de la herencia africana y europea bien se refiere a la historia, es decir, la definición del ser raizal se encamina a sus inicios, porque los raizales tienen un arjé y es cuando se liberan de los ingleses al huir desde Providencia a San Andrés. Conforme a ello, es claro que las tradiciones primarias de los isleños provienen de África, como algunos bailes, platos de cocción, modos de cultivar, de comer, de hablar.

En continuidad con la identidad, Hazel Robinson (2002) en su novela *No Give Up, ¡Maan!*, nos acerca al reconocimiento de la población desde la literatura, cuyo fin es una narrativa basada en hechos históricos, como se permite apreciar en el siguiente fragmento del capítulo 1: “Era un mes de octubre de algún año hace dos siglos. Durante semanas había prevalecido este tiempo opresivo y caliente que secó bruscamente la cosecha de algodón” (p. 16).

Robinson (2002)), habla acerca del algodón porque era una de los frutos más característicos de la región insular cuando se empezó a habitar, de hecho, se cuenta

La comprensión de la cultura raizal desde su memoria oral

históricamente que San Andrés era mucho más fértil que Providencia y por ello, como primeras medidas, se tomaba en cuenta San Andrés para sembrar y Providencia para vivir mientras pasaba la guerra. Siendo así, era normal y muy representativo para el raizal hablar del algodón; razón que llevó a la autora de *No Give Up, Maan!*, a referenciarlo en su obra literaria.

No Give Up, Maan! (No te rindas), es una novela escrita por Hazel Robinson en el año 2002 en la que trae a nivel literario, un aire vivencial sobre la historia de los raizales, cuya división es de trece capítulos que describen en modo fantástico algunas vivencias. Por ejemplo, el primer capítulo, *La naturaleza endurece*, narra la llegada de los esclavos a las tierras caribeñas, para mezclarse con los blancos que, entre comillas, los gobernaban a ellos:

Los esclavos, obligados a convertir la mitad de un talego –el que antes sirvió de abrigo a la harina traída a la isla- en una especie de abanico para tapar su sexo, estaban ese día regados en los acres que no se contaban, agachados entre las matas de algodón, mientras desyerbaban lo poco que luchaba por vivir entre surcos cuarteados (Robinson, 2016, p. 40)

Cada pieza literaria de este compendio de historias muestra ejemplos bajo la riqueza de palabras que comprende la literatura, y en este caso desde un aspecto raizal, pues cuán maravilloso es conocer la historia de los isleños desde un aspecto ficcional, pero reconocible para quienes conocen su historia. Se sabe que los raizales tienen un pasado de esclavitud y literalmente se vendían o repartían conforme a como fueron llegando a las tierras isleñas, como lo ilustra Robinson (2016) en el Capítulo 3, “El naufragio”: “- ¡Pero hombre! - siguió Hoag-, aunque insistas con la locura de sembrar coco, no vas a necesitar cincuenta esclavos. Hagamos un trato: te los compro y te los prestaré cuando tengas que sembrar o cosechar” (p. 63).

La comprensión de la cultura raizal desde su memoria oral

No debería de existir la posibilidad de juzgar a una cultura que reacciona de manera agresiva o en furor ante diversas situaciones porque la iniquidad o el trasfondo de sus raíces conllevan un sentir de dolor y ofensas por su pasado oscuro de negación de identidad, ya que como se mencionó anteriormente, se trata de la venta de una persona, de la obstrucción de libertad de decisión por su solo tono de piel. De hecho, paradójicamente, a pesar del encarcelamiento de sus vidas, es necesario resaltar la valentía de estas personas en querer salir adelante y conformar una cultura que 300 años después estaría como protagonista en un proyecto de trabajo de grado de una universidad en la ciudad de Bogotá; razón que llevó a Robinson (2016) en precisamente titular su obra ¡No te rindas! [Título traducido].

En otro orden de ideas, cuando Gordon (2022) menciona en su verso a Europa como parte de la tradición que los raizales no deben olvidar hace referencia a todo lo que la colonización dejó durante la conquista, porque en cierta medida hace parte de su propia historia. Por ejemplo, algunos platos que se consumen, cómo se hace el pan, cómo se trabaja, cómo son algunos métodos de negociaciones y la religión misma, viene desde Europa, entonces cuando Rudolph (2022) referencia al continente es con el ánimo, también, de invitar a su comunidad que no olviden sus raíces, sus inicios, ya que todo lo que actualmente saben viene de dichas raíces.

En la cotidianidad, la religión y espiritualidad, según Gordon (2022) también los caracteriza como población, pues es muy casual ver a muchas personas andar con sus mejores vestidos los días domingos, ya que para ellos congregarse al son del coro y el ritmo jamaquino es importante y tradicional, pues la frase célebre y decorosa que normalmente usan los isleños es que hay que ir elegantes a la presencia de Dios. Entonces cuando Rudolph (2022) dice que los raizales deben mantener su vida de oración y espiritualidad es debido a los comienzos en las islas

La comprensión de la cultura raizal desde su memoria oral

cuando se reunían en casas o como tribus para alzar los cantos en alabanza a Dios, lo que es considerable que en la cultura isleña prima la oración como fuente de esperanza y superación de obstáculos; es de recordar que en la identidad raizal repercute la experiencia del cautiverio y como respuesta a ello el ser humano siempre aspira a lo supremo, porque las esperanzas se detienen en el ser humano y se depositan en quien pueda manejar el control y en este caso, para los raizales, su supremo es Dios, por tradición y ancestralmente.

Celebrar el día domingo sigue siendo tradición, con canciones para Dios en unión coral, como manifestación de alabanza a las plegarias respondidas que en algún momento fueron hechas a Dios; por su parte estas celebraciones tienen lugar desde su propia conformación de sociedad, ya que el primer reverendo estuvo hablando de Dios a los primeros raizales que habitaron el territorio como comunidad y la primera iglesia fundada en la isla antes de la colonización tuvo lugar en La Loma: Primera Iglesia Bautista Central.

Ahora bien, claramente en la isla no todos viven la fe de la misma manera, de hecho, su espiritualidad la enfocan en tradiciones jamaquinas, que es lo más representativo para las personas externas, es decir reconocen a los raizales por sus rastas y el *reggae*. Siendo así, se reconoce que el movimiento rastafari:

Surge de una lectura afrocentrista de la biblia donde Etiopía y Egipto toman relevancia como civilizaciones ancestrales que se debían reivindicar pues presentaban una historia que de cierta forma contradecía la historia colonial que presenta al negro como un ser no pensante y salvaje. (Guerrero, 2021)

Entonces, conforme a esta descripción también se reconoce a un rey coronado como Mesías, de acuerdo a lo encontrado en los libros históricos de donde se habla de Etiopía y

La comprensión de la cultura raizal desde su memoria oral

Egipto, a quien se le da prioridad a un líder que al mismo tiempo le da autoridad al pueblo negro, en este caso, según Guerrero (2021), a Ras Tafari Makonnen:

Esta organización “demandaba una cultura Rastafari acorde a sus necesidades sociales, basada en un discurso judeo-cristiano africanizante y estaban en desacuerdo con respecto al culto que se realizaba de forma animista con vísperas a la conformación de una Religión. En cambio, pugnaban por ver a Rastafari como una filosofía y forma de vida espiritual en la que la necesidad básica, era estudiar y reinterpretar la forma de vida en el antiguo Israel bíblico con la finalidad de revivirla y recrearla en aquellos tiempos, pero ahora con una mirada africana”. (Romero, 2020, como se citó en Guerrero, 2020).

Por otro lado, la religión católica tiene muchos otros seguidores, que, como se mencionó anteriormente en el cuadro histórico, con la llegada de la colombianización muchos raizales fueron en cierta manera obligados a bautizarse como cristianos católicos para poder alcanzar algunas prioridades, como buenos trabajos y estudio en el interior del país, según lo contado por Lorenzo Díaz (2018). Dentro de ella, la iglesia más famosa y de primera línea en la isla fue y sigue siendo la Sagrada Familia, de donde se denomina uno de los colegios más importantes de San Andrés cuyo énfasis está enfocado en el catolicismo.

En este orden de ideas, la religión y la espiritualidad se entienden de manera amplia en el territorio y en efecto se reconocen otros modos de pensamiento desde estos conceptos, por ejemplo, la mezquita musulmana como lugar de congregación de la cultura turca, cultura que habita en el archipiélago desde la apertura del puerto libre, quienes vieron la isla como una oportunidad de negocio.

La comprensión de la cultura raizal desde su memoria oral

No obstante, es una realidad que a pesar de las varias religiones que reposan en el territorio la espiritualidad en la isla está enfocada en la oración, cuyo énfasis es el que hace Rudolph Gordon (2022) en su canción *Real raizal*.

En otro orden de ideas, Rudolph (2022) en la letra de la canción muestra un contenido en cuanto a la memoria, en referencia a las embarcaciones, a los navíos y medios de alimentación dados por la pesca; a las historias sucedidas en altamar porque, al ser una isla, el mayor tema se encamina hacia el mar y todo lo que por él atraviesa, transcurre y suscita. No obstante, es simplemente una memoria, ya que no se habla de eso en el presente, y como dice Gordon (2022): “Debemos volver a la pesca, busquen el anzuelo y la carnada; debemos volver a utilizar los botes para lo que fueron creados” (min 1:45-1:48). Ser raizal comprende una serie de hechos, de formas y tradiciones que al reunirse es posible contemplar a una comunidad compacta y necesaria para dar a conocer; pero, al mismo tiempo, son historias que no deben quedar solamente en una página web, como el contenido que tiene el Banco de la República con su edición “Memorias Orales”, en la cual se pueden escuchar historias de isleños y raizales en cuanto a sus gustos musicales, historias del pasado o de sus familias, las cuales se guarda y conservan en un área de la Biblioteca como espacio de conservación memorística.

La pesca, históricamente, hace parte de la vida de los raizales, porque fue en un principio el medio principal para alimentarse, los negros sabían pescar y de hecho, mientras los de la corona española se asentaban en la isla, los esclavos eran quienes iban mar adentro desde muy temprano o a altas horas de la noche para encontrar la mejor suba. Pero es una realidad que con la llegada de personas del interior de Colombia y del exterior del país, la prioridad del trabajo y búsqueda de sustento fue otra, el turismo. Siendo así, hoy en día la fuente principal de ingresos

La comprensión de la cultura raizal desde su memoria oral

es todo lo que relacione al turismo y afines, entonces las empresas de mayor empleabilidad corresponden a hoteles, restaurantes, sitios turísticos y las playas claramente, donde se pueden apreciar a los vendedores de *toures*, de cocteles, de alquileres de mulitas ³o motos, de pasabocas típicos de mar, como camarones, dulces de coco y demás; el mar sanandresano por sí solo se vende, ya que es satisfactorio el sólo hecho de sentarse en una playa del centro y mirar hacia *Haynes Cay* (Acuario), además de contemplar los siete colores hacia la perspectiva a lo lejos conforme a cada profundidad que permite su visualización colorida.

Sin embargo, cuando se analiza el trabajo en términos oralidades, la pesca se ha dejado de lado y son pocos los que se adentran al mar en busca de peces, por ello cuando Gordon (2022) dice que “no dejar la pesca y la agricultura por la vanidad” (seg 0:37- seg 0:40), indica la importancia de poder sostenerse independientemente en la isla misma, con sembrados, con sus propios peces y su propia voluntad, pues actualmente el ser raizal está enfocado en trabajos más administrativos que ancestrales, dependiendo en su gran totalidad de lo que llega del interior del país o lugares aledaños a las islas, razón que también lleva a que los precios de los productos y el estilo de vida sanandresano sea más costoso que en otros lugares.

Conforme con lo anterior, a pesar de que la principal actividad económica de la región insular es el turismo, es posible volver a la agricultura y a la pesca porque el territorio da para ello e hipotéticamente a largo plazo los residentes raizales pueden depender de ellos mismos dentro de su habidad con el trabajo de sus manos, como lo fue en un principio, tanto así que la

³ Carros de golf que suelen alquilarse en la isla para el transporte de los turistas para que den sus paseos.

La comprensión de la cultura raizal desde su memoria oral

importancia de la administración actual se puede aplicar a los negocios locales y menguar un poco los externos.

En otro aspecto, otro de los artistas más representativos en la isla, que procuran exaltar la identidad raizal es Heartan Lever, quien durante los últimos años, luego de vivir una gran temporada en Bogotá en busca de su crecimiento a nivel profesional en cuanto a su carrera artística, decidió regresar a San Andrés para reencontrarse con sus raíces y mostrarle al mundo acerca de su cultura y comunidad, razón que lo llevó a escribir canciones en creole en aras de conservar su lengua, tales como *Repeat*, *Yuh*, *Mood*, y *Replay*; las cuales cuentan con cientos de reproducciones en las plataformas digitales.

Repeat, dice así:

Memories don't live like people do

So I'm gonna forever live under this song ya'

And even when I'm dead

Im gonna be right there

Just play this song

Again and again and again (seg 0:59)

Una canción dedicada a una mujer, en la que se exaltan las memorias de una relación amorosa, cuyo énfasis está en el propósito de un hombre en decirle a su mujer que a través de esa canción lo recuerde, repitiéndola todo el tiempo.

El simbolismo de esta canción representa cómo era la cultura en cuanto al amor en tiempos pasados, cuando iban al mar, cuando paseaban por la vuelta de la isla, cuando se

La comprensión de la cultura raizal desde su memoria oral

besaban en las playas o cuando se reunían con las familias de cada miembro de la pareja para hacer rondón.

Pragmáticamente, la canción engloba un sentido de pertenencia por su cultura y sus prácticas, y en dicha canción él ofrece una visualización de lo que los isleños deberían volver a repetir, como jugar baloncesto, bailar *reggae* o hacer rondón.

Por otro lado, se encuentra *Yuh*, una canción en dedicatoria a la actual esposa de Heartan como anuncio matrimonial y una invitación a que ella esté con él. Por su parte, en una entrevista que le realizaron al artista en el 2010, él dijo: “Con esta canción quiero derribar esos muros invisibles del idioma en la música del país, soy isleño y estoy orgulloso de mi cultura y en Colombia existen miles de lenguas aparte del español... la música es el idioma universal”.

Ahora bien, para Heartan, *Yuh* fue el hito que rompió la barrera entre sus antiguas canciones en español y aquella nueva etapa que quería dar a conocer, en aras de mostrar una de las características principales que tienen los raizales, que como se mencionó anteriormente, corresponde a la lengua creole.

Por otro lado, según testimonios y vivencias que como isleña es posible percibir, la comunidad raizal vive conforme a algunas costumbres ancestrales que se siguen conservando, como remedios caseros, rituales sobre velorios, comida en celebración de alguna ocasión en especial, realizada en fogón de leña; ir a pescar en la madrugada o en la noche para evitar mareas altas; arquitectura en las casas, las cuales son elaboradas con madera; ir a la iglesia el domingo vestidos de manera elegante, entre otras.

Uno de los platos más característicos, que se sigue haciendo conforme al tiempo es el rondón, que corresponde, según la tradición a la realización “con lo que hay” en el territorio, es

La comprensión de la cultura raizal desde su memoria oral

decir, cuentan las voces que iban al campo y traían de allá bastimento como yuca, ñame, plátano y al mar iban por caracol y pescado, además teniendo en cuenta que anteriormente se cultivaban marranos, le cortaban el rabo (pig tail) y eso lo preparaban en sopas o en otras cocciones.

Entonces, con todo ello realizaban el plato que más los representa: El rondón; sigue siendo tradición y hace parte de la normalidad que al ver humo subiendo al cielo, durante un fin de semana u opacando la noche con su tenuidad de ceniza se deba a la preparación en los patios de las casas, al plato mencionado, en una reunión o celebración.

Por otro lado, es costumbre encontrar el palo de noni en algunas casas de barrios como La loma o Barrack, usarlos cuando alguien está demasiado enfermo y tomarlo en alguna bebida. Es costumbre vestir la casa de blanco cuando alguien muere, porque tradicionalmente, cuentan las voces de los abuelos que el espíritu reposa durante nueve noches en la casa, hasta que terminan las veladas que normalmente se hace en mortuorias; en suma, se sirve café con *Johnny cake*. Es costumbre trenzarse el cabello y decorarlo con peinados alusivos a la conservación de sus ancestros, tradición que ha transcurrido tanto, que hoy en día es normal ver a los hombres y mujeres con el cabello trenzado en los desfiles del 20 de julio y 7 de agosto, en especial. Es costumbre comer jalea en temporada de tamarindo, un dulce que se hace con la clara de huevo, azúcar y el tamarindo. Es costumbre además hacer dulces con frutos típicos de la isla en temporada de semana santa, como el yumbalin, bolitas de tamarindo, dulce de coco y de ñame.

En resumen, las costumbres como en algún momento dijo Thompson (2003) son las expresiones de los seres humanos significativas para sí mismos, siendo estos signos simbólicos para una comunidad, en este caso, lo mencionado anteriormente corresponde a los actos más representativos de la comunidad raizal que sigue recorriendo la historia y pasado de generación

La comprensión de la cultura raizal desde su memoria oral

en generación, que a su vez fueron encontrados en el voz a voz de muchos abuelos que han aportado en esta investigación, como Miss Cleo (2018) y voces de la colección de memorias orales que recolecta de manera auditiva la Biblioteca del Banco de la República, en una edición virtual de la sede San Andrés en el apartado de colecciones sonoras y luego voces grabadas, cuyo proyecto se titula, Centro de Memorias Orales del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina con comienzos desde el 2015 hasta la fecha.

En otro orden de ideas, vivir en una isla es trascendental para quienes allí habitan y quienes se transportan todo el tiempo de una ciudad a otra; lo es también para quienes han vivido toda una vida dentro de la isla y además la experiencia personal y las voces de quienes rodean a la persona que compone a Alejandra Espinosa.

En primer lugar, una de las voces isleñas es la de Catherine Espinosa (2023), quien nació en San Andrés Islas pero fue llevada a vivir a la ciudad de Bogotá a los dos años, tiene cero recuerdos de su infancia, pero tiene muchas memorias marcadas de su adolescencia y parte de su juventud, quien dice que conforme a lo vivido en otra ciudad, se siente viva en un mundo racista con mucha falta de cultura, sin embargo, afirma que para lograr esa percepción considera que ha sido necesario haber estado en otra ciudad para notar esa diferencia, de tal modo visualizar una mejora tanto para San Andrés como para su entorno compartido en la actualidad. Es una joven orgullosa de sus raíces que socialmente trabaja en pro de su comunidad raizal con acciones como la escucha de música *dance hall*, que le recuerda mucho a su isla, el habla y repetición de algunas frases como *how yu de* (¿Cómo estás?), *oh ready* (Listo) o *si yu tomorrow* (Nos vemos mañana).

La comprensión de la cultura raizal desde su memoria oral

En segundo lugar, Jhon Andrián Ramírez, oriundo de San Andrés, con madre raizal pero padre cartagenero, no fue criado con la lengua materna pero sí con las costumbres isleñas, ya que cuando pequeño su mamá, quien posee la lengua nativa no le enseñó creole, sin embargo cuenta que sí le hubiese gustado a estas alturas haber aprendido, ya que reconoce que eso es muy distintivo dentro de su región. Jhon terminó sus estudios colegiales en San Andrés Islas, pero inició su pregrado en la ciudad de Medellín, no obstante, actualmente se encuentra trabajando en la isla. El joven comenta que cuando se tiene la oportunidad de salir de su territorio se expande mucho la visión de mundo, porque al criarse en un terreno limitado es complicado conocer muchas cosas, pero aun así se tiene la oportunidad en algunas ocasiones de recibir eso nuevo que otra región brinda, desde el probar, ver y poner en ejecución todos los sentidos para experimentar y conocer aquello novedoso que la isla en su defecto no da, pues es necesario vivirlo para conocerlo más allá de solo conocerlo para sentirlo, es decir, es menester estar ahí para dar ese conocimiento por hecho.

En tercer lugar, Santiago Lamar (2023), nacido en San Andrés pero con padres de distintas regiones aunque uno de ellos criado en la isla, es un joven de 18 años, quien creció con costumbres de la abuela, quien es de la región de Bolívar pero estuvo acompañando desde niño a Santiago. Siendo así, el joven al tener tanta diversidad cultural tiene una perspectiva precisamente desde ese punto, pues él comenta que su isla tiene mucha riqueza cultural, desde los platos típicos, la lengua y la belleza de los paisajes; pero que es factible apreciar eso teniendo la experiencia de haber vivido o estado por temporadas cortas en otros lugares, como Bogotá o Cartagena, razón que lo lleva a apreciar más la isla reconociendo que al ser raizal él vive un regalo.

La comprensión de la cultura raizal desde su memoria oral

Precedente a lo anterior, Santiago (2023) dice que su visión de mundo corresponde a sus experiencias y al extrañar a su isla estando por fuera de ella. Por ejemplo, cuenta que al trasladarse a Cartagena, para estudiar su pregrado, el choque cultural fue drástico, ya que cambian los modos de hablar aunque sea el mismo dialecto costeño; los gustos por las comidas y los modos de actuar son diferentes y confunden a una persona que a los 18 años está en la construcción de la identidad, pero que aun así, dicha experiencia lo llevó a apreciar mucho más lo que tenía o vivía en su isla y lo que lo conduce a querer volver cada que tiene vacaciones para poder compartir con su familia y comunidad.

Ahora bien, Alejandra Espinosa (2023), mi persona, puedo considerar a la isla desde varias perspectivas pero al igual que mis amigos y familiares, quienes aportaron en este escrito anteriormente, considero que el haber vivido tantos años por fuera de la isla me lleva a pensar de la manera en que lo hago hoy día.

Nací en San Andrés Islas en el año 1997, cuando el aeropuerto y puerto ya eran de entrada libre, razón que llevó a mi mamá, quien es de la región de Sucre, años anteriores a ir en busca de una mejor oportunidad de vida, al igual que mi papá, quien ya llevaba varios años en el territorio insular y es oriundo del departamento de Bolívar.

Viví y estudié en la isla hasta los 8 años, hasta grado segundo de primaria y de mi infancia tengo muchas memorias, recuerdo los paseos por la vuelta de la isla, cuando mis tías paternas me llevaban a las casas de trabajo, en las que había piscina y disfrutábamos de los fines de semana; recuerdo los paseos en lancha hasta los islotes de *Jhonny Cay* y *Hannes Cay*, y las preparaciones de todo lo que se iba a comer allá, la noche anterior: las ensaladas de papa, las galguerías y las cavas para las cervezas que en su momento los adultos tomaban durante las

La comprensión de la cultura raizal desde su memoria oral

estadías en los cayos. Recuerdo a mi papá, cuya memoria honro a través de este escrito, quien me llevaba todos los domingos hasta la playa, aquel que usaba jean a media pierna, cortado abruptamente, “un mocho” como le dirían en la región; íbamos en la moto y él me tomaba fotos por toda la vuelta de la isla.

Tengo memorias de mi etapa educativa. Estudié en la Urbana, donde cursé preescolar y primero, junto a la seño Anita; luego ingresé a segundo al colegio Antonio Nariño, junto a la seño Doris, de quien tengo memoria haberla visto preocupada porque su padre en ese entonces se perdió en altamar, nunca más supe de ella, no me enteré de qué pasó con su padre, no supe si ese fue el último adiós para ella. Años más tarde, regresé al grado noveno en la institución Técnico Industrial, donde me reencontré con varios de mis compañeros de infancia y con quienes hoy en día resguardo una amistad de casi 20 años. Una de esas amigas me reconoció, ¡Qué buena memoria!, porque recuerdo que me dijo aquella vez, ¿Tú eres María Alejandra?, a lo que yo respondí positivamente. Puedo decir con gran gratitud que fue el mejor año escolar de toda mi existencia académica.

Estudié y viví cerca del mar, donde las salidas pedagógicas eran a la playa. Siento el mar viajando por mis venas, las palmeras bailar y contonearse cada que paso cerca de ellas. Siento un amor profundo por la isla del mar de los siete colores; siento que mi identidad parte de ese lugar. Me siento representada por las trenzas, la lengua, a pesar de no hablarla; de mi sentir por la transformación social a través de la educación y del color negro que a pesar de no tenerlo hace parte de todo lo que soy.

Finalmente, es posible decir que mi visión de mundo representa toda a una comunidad en aras de transformación y de conservación de una lengua sin poseerla, soy étnica porque mi

La comprensión de la cultura raizal desde su memoria oral

historia inicia en San Andrés y mi ideal tiene un depósito insular con el fin de mejorar las falencias sociales de identidad. Soy una joven isleña por fuera del territorio que quiere mostrar la riqueza cultural de las islas y dar a conocer costumbres que sobrepasan las bellas playas y la región como zona turística, porque tenemos historias y memorias orales por seguir compartiendo.

La comprensión de la cultura raizal desde su memoria oral

9. Conclusiones

San Andrés es un territorio lleno de mucha riqueza cultural a pesar de ser una isla pequeña, siendo una cultura que se ha transformado conforme a sus vivencias, a su historia y las muchas problemáticas que en la actualidad atraviesa, sin embargo, es una población que mantiene su esencia aborígen y una región por la cual es menester seguir trabajando desde todas sus áreas, sobre todo desde la social, aquella que permita seguir promoviendo la comprensión de la comunidad raizal sanandresana a través de sus memorias orales, su música y su literatura.

De acuerdo con el acercamiento al contexto histórico insular se puede decir que la comunidad raizal es una cultura netamente construida, con antecedentes de la esclavitud y de los restos de la guerra que terminaron en los islotes de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, durante los siglos XVII y XVIII. Por su parte San Andrés, fue el territorio del cual más provecho tomaron, no solo los esclavos sino algunos oriundos de Inglaterra que aun quedaron en la isla. Además, de que ningún terrateniente es dueño de tierras en todo el mundo, sino que los humanos son criaturas viajeras que se instalan donde más beneficios tengan y donde vean la posibilidad de instaurar comunidad. Tal como pasó con los esclavos provenientes de África y que si bien es cierto, llevaban tiempo habitando en Jamaica; claro que de no ser por eso la cultura raizal no existiera hoy en día, pero como dijo Louis Calvet (2005) “el hombre contempla el mundo inmediato y lo interpreta ideológicamente” (p. 25). En este sentido, la historia también tiene marcas en su paso, como el caso de la colombianización y todo el periodo de desprestigio hecho a los isleños y sus costumbres, pero del cual se considera un símbolo que representa a los isleños y les da identidad a lo que son hoy día.

La comprensión de la cultura raizal desde su memoria oral

La colombianización marcó un hito en el territorio insular, porque cambió muchas prácticas y el territorio dejó de ser meramente raizal y su cultura tornó a ser pluricultural, debido a las muchas personas que el Estado instauró en las islas, porque ante las inspecciones en el lugar, la conclusión, tal como pasó con la colonización de los españoles a América, fue que San Andrés era una isla desactualizada con necesidad de ser civilizada, caso que llevó al Estado colombiano a catolizar a las personas nativas y llevar muchas otras del interior del país. No obstante, aunque el objetivo era desarraigar a la cultura raizal por su lengua y costumbres diferentes, esta se mantuvo y así ha sido durante años.

Como es sabido, la región insular es representativa por su lengua materna única y conocida solo por quienes la hablan y transmiten, y fue una de las variables que permitió la conservación de la cultura raizal durante la colombianización y se reconoce en Colombia como patrimonio por su esencia aborígen. Ahora bien, es la colombianización una forma simbólica de la isla desde el aspecto contextual, porque todo lo que la isla es actualmente en temas sociales, educativos, políticos y demás, es gracias al proceso histórico por el cual la isla pasó y hace parte de las huellas de las condiciones sociales, dicho por Thompson (2003) en la contextualización social de las formas simbólicas, objeto que llevó a los isleños a desarrollarse en medio de la complejidad y a valorarse desde el conflicto.

Se consolida dicha cultura desde la etnografía, concepto que permite conocer a la comunidad desde su interior, a partir de lo que piensan y dicen de sí mismos. Por su parte, gracias a las entrevistas realizadas a dos jóvenes raizales, de los cuales uno habla creole y el otro no fue posible determinar qué quieren los jóvenes y así comparar posturas conforme a las edades, respecto a su territorio.

La comprensión de la cultura raizal desde su memoria oral

Dice Rudolph Gordon hablante bilingüe, “el creole también trae identidad, una identidad raizal, una identidad de un pueblo que tiene un trasfondo africano-europeo, que tiene una cultura, una música, un idioma, tiene una gastronomía, tiene muchas cosas que brindan identidad” (Entrevista del 21 de abril del 2022). En suma, dice Jhon Ramírez, hablante monolingüe “el creole hace parte de mi identidad cultural, de mi identidad como isleño, como raizal. El creole hace parte de mí aunque no lo hable, no lo entienda [...]” (Entrevista del 20 de abril del 2022). Así pues, para estos jóvenes el símbolo más marcado en el territorio es el creole, del cual suscita toda su cultura, y el que debe conservarse generación tras generación como forma simbólica y mediante actividades de tradición, como el *rundown*, la arquitectura y rituales.

De esta manera, se entiende que la cultura raizal se basa en su lengua, para las demás actividades que componen a la misma y que al tiempo le dan identidad al territorio, del mismo modo que se comprende la tradición oral a la luz de su cultura en el marco de sus prácticas simbólicas, pues si bien es cierto, la lengua materna es el pilar de reconocimiento por medio de sus acciones y legados, que claramente debe seguir conservándose y transmitiéndose para que el *creole* no sea una lengua criolla extinta como muchas otras indígenas y para que la oralidad tome más furor dentro del territorio, que no solo tenga el reconocimiento de unos cuantos escritores, sino que sea un fundamento para seguir escribiendo historias y narrando en *creole*.

Se reconoce la isla como una cultura oral porque no solo se trata de lo que se habla sino que se entiende a la oralidad como una teoría, en cierta manera compleja en cuanto a conclusiones, por sus constantes cambios hermenéuticos pero que al fin y al cabo formales. Además, de cómo lo mencionaron Vich y Zavala (2004), la idea es considerar a la oralidad desde

La comprensión de la cultura raizal desde su memoria oral

un compendio de riqueza cultural de la cual se obtienen resultados, y en este sentido San Andrés, al ser una población raizal, está meramente construida desde sus memorias orales cuya práctica comunicativa hace al saber, en la que su propia lengua simboliza su cultura. “El lenguaje se hace posible solo a través de su uso por actores en tiempos y lugares particulares” (p. 8) y en este orden, los sanandresanos mismos actúan dentro del contexto cultural que compone el territorio junto a su lengua y demás prácticas tradicionales que día a día se van convirtiendo en memorias orales.

10. Lista de Referencia o Bibliografía

- Andrade, J. (2002-2006). Estudio sociolingüístico de San Andrés, isla: Un aporte a la cultura sanandresana. *Cuadernos del Caribe*. Volumen (8), p. 42-55.
- Archbold, J. (2011). El Archipiélago de San Andrés y Providencia: Entre la negritud y los colores. Julio Paredes (Ed). *Memorias raizales y palenqueras*. Libro al viento.
- Botero, J. (2006-2007). *Oralidad y escritura en la isla de San Andrés* [trabajo de grado]. Universidad Nacional de Colombia.
- Caicedo, M. (1997). *Introducción a la sociolingüística*. Colombia: Editorial Universidad del Valle.
- Calvet, L. (1974). La teoría de la lengua y el colonialismo. *Lingüística y colonialismo: Breve tratado de glotofagia*. Fondo de cultura económica.
- Colectivo Sonoro. (2020). Las raíces rebeldes del reggae en Colombia. Recuperado de <https://colectivosonoro.com/2020/02/las-raices-rebeldes-del-reggae-en-colombia/>
- DANE. (2023). Proyecciones de población. Recuperado de <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/proyecciones-de-poblacion>
- Davis, P. (2011). *Análisis sociolingüístico del conflicto entre el español, el inglés y la lengua nativa en San Andrés Isla* [trabajo de grado]. Universidad Tecnológica de Pereira. Pereira, Colombia.
- Dittman, M y Forbes, O. (2008). Análisis etnolingüístico de la realidad sanandresana. En: Estudios sobre el español de América y lingüística afroamericana. Bogotá. 1985.
- Geertz, C. (1973). Interpretación de las culturas. Gedisa Editorial.

La comprensión de la cultura raizal desde su memoria oral

-Gordon (2022). Real raizal [Canción]. Grabadora:

<https://www.youtube.com/watch?v=ZFgHeYvwVxQ>

-Guerrero, A (2021). ¿Qué o quiénes son los Rastafari? Recuperado de:

<http://pueaa.unam.mx/multimedia/rastafari>

-Herrera, T., Mosquera, C., Murcia, A. (2019). *Monografía breve del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina*. Bogotá, Colombia.

-Instituto Distrital de las Artes. (2011). Navidad con Tante Friday. En H. Robinson (Ed). *Memorias raizales y palenqueras* (pág. 56-61). Libro al viento.

-Ministerio de educación (sf). Ley 115 de febrero 8 de 1994. Recuperado de:

https://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-85906_archivo_pdf.pdf

-Moya, D. (2014). *La situación sociolingüística de la lengua creole en San Andrés Isla: el caso de San Luis*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá

-Munarriz, B. (1992). Técnicas y métodos en Investigación cualitativa. Metodología educativa I. Jornadas de Metodología de Investigación Educativa (A Coruña, 23-24 abril 1991), coordinadores Eduardo Abalde Paz, Jesús Miguel Muñoz Cantero. A Coruña: Universidad da Coruña, p. 101-114

-Labov, W. (1972). El estudio del lenguaje en su contexto social. *Modelos sociolingüísticos* (pp. 235-244). Madrid: Ediciones Cátedra S.A.

-Lever, H. (2022). Repeat [Canción]. Grabadora.

<https://www.youtube.com/watch?v=49zcU5orfGQ>

La comprensión de la cultura raizal desde su memoria oral

- Norden, et al. (2008). El criollo sanandresano: lengua y cultura raizal en el Archipiélago de San Andrés. Carlos Tello (Ed), *Lenguas y tradición oral* (pp. 138-159). Dupligráficas Ltda.
- Pearson, J. (1985). *San Andrés y Providencia. Una geografía histórica de las islas colombianas del caribe*. Bogotá, Colombia: El áncora editores.
- Prieto, L. (2017). La etnografía del habla. *Lenguas Modernas*, (7), 9–16. Recuperado a partir de <https://lenguasmodernas.uchile.cl/index.php/LM/article/view/45926>
- Robinson, H. (2002). *No Give Up, Maan!* Bogotá: Ministerio de Cultura.
- San Andrés (2012). Gobernación del archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina: El abedul. Recuperado de:
<file:///C:/Users/ComputoC402/Downloads/Ley%2047%20de%201993.pdf>.
- Senado de la República de Colombia. (2018). Proyecto de ley N°. 79 del 2018.
- Sistema Nacional de Información Cultural. (2008). Ritmos- Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina. Recuperado de
<https://www.sinic.gov.co/SINIC/ColombiaCultural/ColCulturalBusca.aspx?AREID=3&COLTEM=222&IdDep=88&SECID=8#:~:text=Al%20hablar%20de%20la%20m%C3%BAsica,%20Pasillo%20Calypso%20y%20Ment%C3%B3>
- Steele, A. (2014). *Evangelización, escolarización y colombianización en San Andrés Isla: El colegio Sagrada Familia (1928-1978)* [Trabajo de grado]. Universidad Nacional de Colombia.

La comprensión de la cultura raizal desde su memoria oral

- Thompson, J. (1993). El concepto de cultura. Gilda Fantinati (Ed). *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de comunicación de masas* (pp. 183-240). Casa abierta al tiempo.
- Uribe, D. (Anfitriona). (2013). *Historia de San Andrés* [Podcast]. Youtube.
<https://www.youtube.com/watch?v=hAYyuPj34cU>
- van Dijk, T. (1999). El análisis crítico del discurso. Paidós: Barcelona
- Vich, V. y Zabala, V. (2004). Oralidad y poder. Herramientas metodológicas. Norma: Bogotá